REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIX | San José, Costa Rica **1934** Sábado 1.º de Setiembre | Núm. 9

Año XVI. No. 697

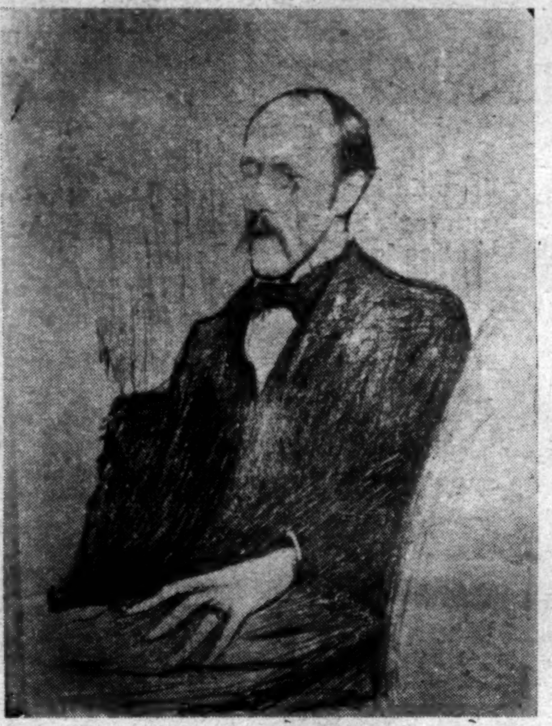
SUMARIO

Henri de Régnier .... Rafael Lozano y Ludwig Lewisohn
Poemas .... Henri de Régnier
La gente honrada contra los ambiciosos sin escrúpulos y agresivos. Juan del Camino
Nacionalismo e internacionalismo económico y delirium tremens estatal .... Diógenes Vázquez
Elogio de Masferrer .... Pbro. A. H. Pallais
Anticipo de tres días .... Salarrué
La altura de Alberdi seguirá siendo máxima, porque vivió para su patria y padeció por su ideal .... José Vasconcelos
Alberdi, el precursor .... Manuel Domínguez
Libros y autores ....
La vivienda .... Alberto Masferrer
Carlos Marx y la acción del proletariado (2) .... M. P. Alberdi
Historia ....

Henri de Régnier

Por RAFAEL LOZANO y LUDWIG LEWISOHN

=Colaboración. El Paso, Texas. =



Henri de Régnier

(Dibujo al crayon de *Henry Bataille*
Envío de *Rafael Lozano*)

Nadie podría ser más latino que Henri de Régnier. Moderno como es, exquisito devoto del verso libre, místico enamorado de la belleza, posee la divina elegancia de Virgilio, su encantadora *suavitas* y su discreta mas penetrante melancolía. Naturalmente que ha obtenido estas cualidades a cambio de exclusiones definitivas, pues jamás irrumpen los gritos rudos ni los trágicos problemas del mundo actual en el jardín cerrado de sus fantasías.

Su estilo es único, tanto en lo que se refiere a la dicción como a las imágenes, aunando, en forma extraordinaria, la sensibilidad moderna con la frugalidad y la nitidez clásicas. Constantemente, desde sus primeros poemas, emplea las leyendas y los mitos helénicos tradicionales para iluminar sus visiones. Y lo hace así en el más libre de los versos modernos y, por lo tanto, da a esos mitos y leyendas una nueva frescura y una gracia más inquietante.

Sería, sin embargo, hacerle una enorme injusticia el suponer que continúa la tradición neoclásica. Su inspiración y las fuentes de ésta son del todo extrañas a los métodos del Renacimiento y del siglo xvii. Ha escogido las imágenes de los antiguos porque las ha visto y las ha sentido de nuevo y, deliberadamente, las emplea en los vibrantes versos ultramodernos que le son característicos.

Halla que la inmutabilidad perenne de la belleza se interpreta mejor así. *La poesía*, escribe, *no tiene ayer, ni mañana, ni hoy. Es siempre igual. A lo que aspira es a contemplarse bella, y poco le importa, cuando se ve reflejada, si el cristal que la duplica es la fuente del bosque o algún espejo que, por artificio, copie su maravillosa imagen en la claridad transparente de una ficticia e imaginaria onda.*

LUDWIG LEWISOHN

(Versión de *Rafael Lozano*)

Este imponderable poeta, innovador y tradicionalista, es el más puro y más alto exponente del simbolismo francés, y el primero—entre los de su grupo—en ingresar a la Academia Francesa. Después de cultivar el verso libre de insuperable manera, vació, por algún tiempo, en los moldes consagrados, su inconfundible estro lírico con perfección clásica absoluta, para afirmarse, en sus últimos libros, en el empleo de ambas formas, de acuerdo con la naturaleza de sus motivos poéticos, logrando de este modo un equilibrio admirable que lo sitúa como el más completo de los poetas franceses contemporáneos.

Por aristocracia nativa y por temperamento, Henri de Régnier es discreto y reticente en lo que atañe a su vida privada y a su persona. De ahí que sólo se conozcan algunos episodios de su existencia, aquellos que, cautelosamente, ha tenido que revelar para las semblanzas de las antologías en que figura y para los estudios que se han hecho de su obra. Pero su verdadera personalidad se recata en sus poesías, bajo símbolos transparentes, y en sus novelas, tras personajes diversos. Permanece voluntariamente aislado en la vida. Su expansión, como el agua de esas fuentes que elevan al espacio sus esbeltos chorros hialinos, cae constantemente sobre sí misma. Sus goces y sus penas los confía a sus versos lapidarios y a sus historias galantes bajo apariencias distintas que no puede desentrañar el curioso.

La figura, alta y delgada, del poeta confirma, aun en la elegante negligencia abúlica de sus ademanes, la aristocracia y el aliño espiritual del escritor; tiene el rostro pálido, que se colora a la más insignificante emoción, como por efecto de excesiva timidez que en realidad es hiperestesia; la frente alta y descubierta, se aclara con los pensamientos; los ojos, acuosos, son de un gris azulado; el fino bigote se doblega sobre el mentón recio; con afilada mano de largos dedos, de Régnier suele fijar el monóculo en el ojo izquierdo, y entonces su fisonomía adquiere una expresión de gravedad reflexiva con una casi absoluta fijeza. Al hablar, lo hace lentamente, casi en voz baja, en un tono pleno de inflexiones melifluas, como si hiciera memoria y tratase de buscar el concepto exacto y la palabra justa, mientras mira a su interlocutor, examinándolo atentamente.

Henry Bataille trazó un dibujo del poeta que lo representa sentado de perfil, con el monóculo en el ojo izquierdo, una pierna cruzada sobre la otra y una mano sobre la rodilla. Al pie de ese apunte al crayón puso un breve poema descriptivo que lo retrata tan bien como el esbozo, y que dice:

Silencio. Verticales.
El monóculo finge laguna taciturna.
El ojo introspectivo marca sus litorales
y parece estar hecho en forma de la urna
funeral—recta, oblonga y sin ningún arreo—
que se admira en el zócalo de todo mausoleo.
Silencio. Todo el traje en declive exquisito...
El cuerpo sigue dócil la ley de gravedad...
Como raíz, la mano se alarga al infinito.

Henri-François-Joseph de Régnier nació en Honfleur, Normandía, el 28 de diciembre de 1864, donde permaneció hasta la edad de siete años. En 1871, el padre de nuestro poeta, inspector de aduanas en Honfleur, fué ascendido y trasladado a París. Ahí se radicó la familia, y ahí el futuro autor de "Flamma Tenax" hizo todos sus estudios, inclusive los de leyes con el propósito de ingresar a la carrera diplomática. Pero en ese tiempo, comenzó a frecuentar los círculos literarios, principalmente las tertulias de José María de Heredia y de Stéphane Mallarmé. En 1885 publicó su primer libro, **Les Lendemains,** al que siguieron, año tras año, tres libros más, todos los cuales fueron reunidos en 1895 en un solo volumen con el sencillo nombre de **Premiers Poémes.** En estos Primeros Poemas se advierte la influencia de los poetas parnasianos, la de Heredia sobre todo, unida a la de Mallarmé. Y no es sino hasta en su segundo volumen, **Poémes,** formado por dos colecciones, publicadas primero separadamente, **Poemes Anciens et Romanesques** y **Tel Qu'en Songe,** que se anuncia la verdadera personalidad del poeta, melancólica y soñadora, eligiendo escenas del Medioevo para diluir la música de sus poemas donde, como dice Francois Porché, al igual que en las miniaturas y que en los gobelinos, el aire no baña los árboles ni circula entre los personajes; todos los planos se confunden o no hay más que uno, y en él se yuxtaponen indistintamente el castillo distante y el licornio cercano, las damas con trajes de brocado y los caballeros ataviados de escarlata, los mastines y los gerifaltes. Estos

poemas, exquisitos y musicales, son verdaderos ballets en el tablado de lo incomprensible. El espíritu duda ante la obscuridad del enigma y sin embargo el oído se place en la música. Estos versos, con sus imágenes imprecisas, y como artísticamente vacíos de substancia, tienen, en cuanto a la sonoridad, una curiosa plenitud: son huecos, pero a la manera de los cascabeles de plata.

Sin embargo, el poeta se da cuenta de que no debe seguir oyendo a la sibila; se siente ya dueño de su técnica, sobre todo de la musicalidad del verso libre que, con Francis Vielé-Griffin, introdujo definitivamente en la poesía francesa, y da a la estampa el volumen que habría de consagrarlo como uno de los más inspirados poetas del simbolismo, y que es acaso, si no la más perfecta de sus obras, sí la más llena de sugerencias y de felices evocaciones helénicas. El título mismo es un hallazgo, pues le puso por nombre, **Les Jeux Rustiques et Divins.** En este volumen se encuentra ese maravilloso poema, **El Anfora** que, en opinión de Paul Leautaud, es el más bello de todos los que se han escrito en versos libres y único en la poesía actual.

En **Los Juegos Rústicos y Divinos** introduce también, o renueva, mejor dicho, esa forma de la poesía lírica, grata a Ronsard, la **Odelette,** u **Oda Mínima,** como con toda justeza y felicidad la llamó Salvador Díaz Mirón, al darle este nombre a una de sus poesías, inspirándose tal vez en esa forma mélica preferida de Safo. ¿Qué es, exactamente, la Oda Mínima? Theodore de Banville, maestro de las formas clásicas, nos lo dice de manera admirable. Oigámosle:

"La **Oda Mínima** — **Odelette** — nació durante las horas de ocio que tuvo la Musa en los primeros tiempos de Grecia. Anakreonte la despachaba a Batylia bajo el ala de su paloma mensajera. Y, como abeja melodiosa, anduvo libando de Siria a Alejandría y del vergel de Mosco al jardín de Meleagro. Sus alas de encaje palpitaron sobre la rueca que Teócrito enviara a Nicias. Horacio no ofreció ni bronces de Corinto, ni copas de oro a los patricios, sus patronos y huéspedes, sino que les dedicaba su Odas Mínimas. En Francia, Charles d'Orleans preludiólas en su lira con cuerdas de plata. En el siglo XVI, los virtuosos de la Pléyade, Belleau, Baif, Deportes y Ronsard, más que todos juntos, pusieron lo mejor de su arte en realizar a la perfección esta obra ligera. Más tarde, la Oda Mínima dejó de ser la preferida. No se acomodaba ya ni a la fría gravedad de Boileau ni a la desfachatez incorrecta de Voltaire. La Oda Mínima es, a modo de la **Oda-Epístola,** una manera del decir familiar, elevado y disciplinado por las cadencias de un ritmo preciso y breve. Es, si gustáis, una gota de esencia de rosas sellada bajo una estrecha ágata en el engarce de una sortija: presente de aniversario, recuerdo cotidiano de un gozo fugaz. Más, todavía, si lo queréis, uno de esos temas preferidos, de vals o de mazurka, que el pianista anota en recuerdo de un afecto o de un amor y al que le pone el nombre de quien le dictara esa efusiva inspiración del momento".

En 1896, Henri de Régnier casó con Marie de Heredia, segunda hija del autor de los **Trofeos.** Cuatro años después publicó un nuevo volumen, **Les Medailles d'Argile,** en el que el poeta vuelve a las formas clásicas, principalmente al soneto. Algunos críticos quisieron ver en este libro la influencia directa e indiscutible del reivindicador del soneto. Mas de Régnier, en el poema liminar, por cierto en versos libres, y que empieza: "Hago creer y digo que los dioses hablan conmigo..." justifica sus **Medallas de Arcilla** con palabras rebosantes de la más pura y sincera emoción. A este volumen sigue, dos años más tarde, otro consagrado a los jardines de Versalles y que el poeta ha intitulado, inspirándose en una frase de Michelet, **La Cité des Eaux.** Este es un libro lleno de imágenes suntuosas y de versos sonoros. En 1906 ofrece **La Sandale Ailée** donde, como en **Le Miroir des Heures,** que aparece cuatro años después, se mezclan admirablemente las formas clásicas con las felices innovaciones del verso libre.

En 1910 nuestro poeta es acogido en el seno de la Academia Francesa, el primero entre los de su grupo y el único hasta la recepción de Paul Valéry, en recibir esta consagración oficial. Henri de Régnier está entonces en la plenitud de su producción literaria, novelas, crítica, impresiones y poesía. Durante la Guerra Mundial el poeta enmudece ante el horror de la tragedia y sólo rompe su silencio con un parvo homenaje a la patria que, lacónicamente, intitula 1914-1916. En 1921, de Régnier comienza a sentir el peso de la senectud y nos ofrece, presintiendo una pronta despedida, **Vestigia Flammae,** volumen pleno de madurez y en el que nos regala con algunas de las más bellas y delicadas de sus Odas Mínimas. A este libro pertenecen. "Escuchad la Oda Mínima breve..." "Será sólo una hora..." y "Lo que yo quiero no es esa hora..." Por fin, en 1928 nos ofrece lo que hasta hoy es su último libro de poesía, **Flamma Tenax,** obra llena de ecos y de evocaciones, en donde desfilan Ronsard, Hugo, Baudelaire, de Heredia y Banville.

Tal es, a vuelo de pájaro, la obra lírica de este gran poeta, gloria de Francia y orgullo de la poesía universal.

Poemas de Henri de Régnier

Versiones de RAFAEL LOZANO

= *Envío del traductor.* El Paso, Texas =

EL ANFORA

Mi pesado martillo resonaba en el viento
mientras yo contemplaba el río lento,
el vergel, la pradera y el boscaje,
bajo un cielo más índigo con cada nueva hora
y algún fugaz celaje
cambiando los colores de su tenue ropaje
con volubilidad encantadora
en el recogimiento del vesperal paisaje.
Me puse en pie con regocijo
para desperezarme del trabajo prolijo,
en cuclillas desde la aurora
ante la piedra informe que surge retadora
y muestra ya las líneas del ánfora inconclusa
cuya esbeltez perfecta sutilmente se acusa
a cada rudo golpe del martillo certero,
¡feliz de ser sonoro en el aire ligero!

El ánfora nacía,
de la piedra tallada,
graciosa, pura y espigada;
informe todavía
en su esbeltez premeditada.
Yo esperaba,
las manos inquietas y ociosas,
un día y otro
día sin hacer nada,
volteando la cabeza sin sentido
a uno y otro lado
para mirar las cosas
y oír el menor ruido,
sin pensar en pulir lo que estaba tallado,
ni en levantar mi martillo pesado.
El venero
parlero
discurría agorero.
En el mutismo aquel,
oía desprenderse frutos de alguna rama
en los árboles del vergel
y el impacto en la grama.
Respiraba un aroma mensajero
de flores en la brisa del tramonto.
De pronto,
parecía
que oía
voces cautas.
Un día,
que soñaba con los ojos abiertos,
me llegaron sones inciertos
cual dispersas notas de flautas...

Otra ocasión,
y en el mismo paraje,
ví, tras las hojas del boscaje,
con patas de pelaje
bermejón,
danzar a un fauno.
Vi también a uno
salir del bosque hacia el camino,
correr luego sin tino
y atrapar una mariposa
de uno de sus cuernos en la punta filosa.

Otra vez,
un centauro transpuso a nado el río:
el agua, en su pelaje y en su tez,
brillaba como gotas de rocío.
Avanzó algunos pasos entre el cañaveral,
husmeó el aire, dió un relincho brutal
y hundióse nuevamente
en la corriente.
Al día siguiente,
vi huellas de cascos en el yerbal...

Formas desnudas de mujeres
cruzaban a lo lejos con canastos de flores,
esfumadas en los atardeceres

de pálidos colores.
Me encontré una mañana
a tres en la fontana.
Me detuvo una de ellas, cual las otras, desnuda.
Y me dijo: da a tu piedra la forma
que mi cuerpo norma,
tal y como a tu mente acuda.
Y pon en tus figuras cinceladas
la sonrisa que lleva
mi faz, ante el fulgor de tus miradas.
Atento, sigue el friso de las horas danzadas
por las otras mujeres; ve cómo se renueva:
Ellas, entrelazadas,
giran acompasadas
en tanto van diciendo cosas de maravilla.

Calló, y sentí sus labios posarse en mi mejilla.

Entonces, la pradera y el vergel aledaño
se estremecieron con rumor extraño.
El venero surtía retozando en sus linfas.
De pie, junto a tres juncos, estaban las tres ninfas;
cogiéndose las manos, fingieron una banda
circular y empezaron la grácil zarabanda.
Desde el bosque venían los faunos en tropel;
se escuchaban alegres voces en el vergel
como el trémolo dulce de zampoñas en coro.
Resonaba el estruendo, desde el confín sonoro,
del brioso galopar de los rudos centauros,
coronados de lauros,
con sátiros y ninfas montados en las ancas,
brunos los unos y las otras blancas,
con sendos odres de vino amaranto;
y en tanto confundían sus voces en el canto,
agitaban los tirsos y las ramas de acanto
viejos sátiros cojos piqueteados de abejas,
bellas ninfas ingrávidas con las bocas bermejas,
centauros ardorosos con las crines al viento;
todos se entremezclaban en un largo lamento;
pezuñas, pies ligeros, pelajes, piel de raso;
con frenesí giraban, mientras que yo, a su paso
plasmaba con ahinco sobre el torso del vaso,
en vorágine loca, las fuerzas de la vida.

Del perfume exhalado desde la tierra henchida,
una embriaguez le daba luz a mis pensamientos,
con el vaho de uvas en racimos sangrientos,
con el choque de cascos, los golpes de talones,
los olores salvajes de hembras y garañones
fundiéndose en el viento de la ronda y la risa,
mientras que yo en la piedra cincelaba con prisa.
Y, entre la carne tibia y los acres efluvios
de relinchos y besos en extraños connubios,
impulsaban mis manos, amantes o feroces,
los suspiros, los besos, las ansias y las coces.

El crepúsculo vino y volví la cabeza.

Terminó mi embriaguez al concluir mi proeza.
Y, en su zócalo, como ahora la presencio,
el ánfora se erguía desnuda en el silencio
y, en espiral tallada sobre la piedra viva,
la ronda ya dispersa—que un débil viento aviva
en un eco distante de aquellas danzas rudas—
con su girar de faunos, de mujeres desnudas
y de centauros briosos: todo el tropel remiso
que, silenciosamente, danza y adorna el friso;
mientras que, triste y solo, en la noche que asombra,
yo maldecía el alba, llorando hacia la sombra.

ODA MINIMA

Escuchad la Oda Mínima breve
que suspira en su flauta de oro
al decir el Amor y la Muerte
por praderas o bosques umbrosos.

Quiere Ud. buena Cerveza?...
Tome **"Selecta"**
No hay nada más agradable ni más delicioso.
Es un producto "Traube"

Ella va con ligera sandalia
o con paso de sordo rumor
y prosigue, desnuda o velada,
indecisa como es el amor.

Es alegre y también melancólica
como hermana del mar y del bosque;
otras veces, un dedo en la boca,
hace signos al viento en la noche.

Escuchad la pequeña Oda Mínima
que murmura palabras ignotas
y con gesto remoto de ninfa
va regando en el suelo las rosas.

ODA MINIMA

Me ha bastado este carrizo
para hacer vibrar la yerba
y los prados
y los sauces
y el arroyo cristalino;
me ha bastado este carrizo
para hacer cantar la selva.

Lo han oído los que pasan
con el pensamiento alerta,
por la tarde,
en la brisa y el silencio;
lo han oído,
vago, neto,
cerca, lejos...

Lo han oído
los que pasan
con el pensamiento alerta
escuchando
en el fondo de sí mismos,
y lo oyen todavía
y lo seguirán oyendo
cómo canta...

Me ha bastado
este carrizo,
arrancado
en la fuente a donde vino
el Amor
para mirar cierto día
su faz grave
humedecida de lágrimas,
para hacer llorar a todos
los que pasan,
estremecerse la yerba
y agitarse el agua quieta:
me ha bastado
con el soplo del carrizo
para hacer cantar la selva.

ODA MINIMA

Si yo conté
mi amor, fué a la corriente
que escucha cuando siente
que me inclino sobre ella dulcemente;
si yo conté mi amor, fué al viento suave
que ríe y que los árboles encanta;
si yo conté mi amor, fué sólo al ave
que huye fugaz y canta
con el viento;
si yo conté,
fué al eco...

Si tuve un gran amor,
alegría y enojos,
fueron tus ojos;
si tuve un gran amor,
fué tu boca de pulcritud que apoca,
fué ¡ay! tu boca;
si tuve un gran amor,
fué el de tu carne tibia y el de tus frescas manos.
Mas hoy, busco tu sombra en vano.

ODA MINIMA

Has de saber que en toda fuente
invariablemente suena
la voz del gozo o de la pena
en su corriente intermitente.

Pues, en su onda que no cesa,
se copia siempre, a cual mejor,
el dulce rostro del Amor
o los ojos de la Tristeza.

ODA MINIMA

Será sólo una hora y acaso
habrá sol en la yerba dorada
y el viento
jugará en las hojas del haya
y entreabierta
estará la ventana
y estará la cortina meciéndose
como alas
de un pájaro inquieto
que se agita y el vuelo levanta.

Será sólo una hora. Una hora
como todas aquellas que marca
el antiguo reloj. Una hora
tan grata
como esa que viene
inmediata
y que no durará más que el tiempo
de reírla o llorarla.
Será sólo una hora:
una hora divina de gracia,

en que tú llegarás silenciosa
y solemne y desnuda y casta.

ODA MINIMA

Lo que yo quiero no es esta hora,
ni esa tampoco, ni la de allá,
ni aquella otra,
ni las demás;
lo que yo quiero
es algo más,
es algo más que todo eso:
¡Ya tú verás!

Eres hermosa y yo te amo,
te amo en verdad,
por ser quien eres
en tu beldad,
por ser quien eres
en tu pensar,
por ser quien eres en lo futuro
y en lo que nunca retornará.
Por ser quien eres
en tu beldad,
por ser quien eres,
te amo en verdad.

Te quiero en todo momento tuyo
porque es la dulce fragilidad
que late al ritmo con que se mueve
tu corazón al palpitar,
rápido o lento, según lo agitan
las emociones. Te amo en verdad
en tu completa
totalidad.

Y ahora dime, queriendo tanto
como yo quiero, ¿puede bastar
con una hora,
con otra más?
Y ahora dime, ¿con sólo eso
puede bastar?

ODA MINIMA

Yo no diré de ti ni la canción
grave de amor o sorda por el odio,
ni hablaré de tu boca
tan propicia al amor
y dulce al odio,
ni de tus pechos,
ni de la suave ondulación
de tus cabellos,
ni de la fuente donde, boca a boca,
ríes con la dulzura que te es propia,
ni de tu nombre
al mismo eco.

Las espinas rasgan el seto;
tras de la flor sigue la fruta;
la tierra se deslava
por los declives de la ruta;
llovió por el estanque y por la rosaleda...
el camino atraviesa
entre dos setos,
balbuce el eco,
un corderillo trisca,
alguien canta trenzando mimbres en la salceda...

Sí, el Otoño comienza
ya,
y nada más;
la tierra pesada se desmorona
por los declives;
alguno canturrea
trenzando mimbres
en la salceda;
el camino se alarga entre dos setos...
Y no hay más,
no hay nada más;
un día que pasa,
y tú, el cielo, la tierra, el agua,
la ruta que se extiende y que se va,

OCTAVIO JIMENEZ A.
Abogado y Notario
OFICINA:
50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.
Tel. 4184 — Apdo. 338

y yo que estoy en la orilla de acá,
cerca del agua.

ODA MINIMA

Si conociera
mejor mi amor;
si conociera
mejor mi vida;
si conociera
también mejor
mis pensamientos,
no hubiera nunca
puesto en mi vida
tus pensamientos
y tu existencia;
no hubiera nunca
puesto tu vida
¡ay! en mi amor.

¿Se va a ofrecer a quien se ama
flor espinosa que hiere y daña?
¿Se da a beber en la fontana
cuando es amarga?
¿Se dan a hilar a bellas manos
que sólo bordan finos brocados
el cañamazo,
la gruesa lana,
que es lo que tejen las aldeanas?...

Estás de pie frente a mi vida,
en el crucero de mis caminos,
junto a la fuente donde te miras;

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general
son las dolencias que se
curan rápidamente con
KINOCOLA
el medicamento del cual dice
el distinguido Doctor Peña
Murrieta, que
"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

la rosa ofrece su rudo tallo;
tú la has cortado
y el breve uso de los destinos.
con pocos hilos,
es tan ligero que tú sonríes.
¿Es que sonríes
de hallarte sola, sola en mi amor,
y de llevarlo
¡ay! de la mano?

TRES SONETOS EN LOOR DE BILITIS

1

Para que abra la puerta y te reciba, Amor,
no vengas asumiendo el rostro y la figura
de un gallardo guerrero que viste de armadura
y llama con imperio para infundir temor.

Si transponer deseas el umbral, es mejor
que al espiar por el ojo que hay en la cerradura
mire en ti, fatigada, vagando a la ventura,
a una mujer de aldea, de ciudad o de alcor.

Para guiarte en la senda, no lleves una tea,
sino que una linterna en la mano te vea
Entra. Su risa es dulce si nada la provoca.

Y verás transformarse en la alcoba cerrada,
por momentos ardiente o sumisa a tu boca
a Bilitis amante y a Bilitis amada.

2

Bilitis, por granjearte al Amor, has cortado
en el rosal florido doblemente, y que porta
ambas dos de un purpúreo que se antoja de aorta,
dos rosas que han su sangre en pétalos cuajado.

De la copa de ónix que tu gasto ha llenado
con dos ánforas de oro que un esclavo te aporta,
viertes, para el dios niño que tu plegaria exhorta,
vino por una misma cepa proporcionado.

Pues el Eros que adoras en la Isla inmortal
no es el que sanciona la cópula brutal
de la núbil que inmola el amante fornido.

Bilitis se consagra al amor, mas a aquél
que, como ella, en el juego sutilmente atrevido,
parece ser en otra consigo misma fiel.

y 3

Hermanas mías, nuestra juventud lentamente
madura sus racimos en viñedos rivales
y los días que el Tiempo exprimiera a raudales
fluyeron como un vino cuya embriaguez nos miente.

La edad llegó furtiva, golosa e insolente
para marchitar nuestras gargantas desiguales;
la vendimia está hecha y oigo los funerales
pasos del viñadero en la cueva silente.

A vosotras, hermanas, os veo en el olvido
envejecer polvosas como el odre bebido;
y yo a quien visitara la Musa de alas de oro,

perduraré lo mismo que el ánfora aromada
que en su interior conserva, perfumado y sonoro,
el vibrante revuelo de una abeja encerrada

LAS MEDALLAS DE ARCILLA

Hago creer y digo
que los dioses hablan conmigo:
aquel, escurriendo agua
y adornado

de algas;
aquel otro, cargado
de uvas y de trigo;
ese otro, alado,
esbelto y orgulloso
de ser hermoso;
aquel de allá, velado;
el de acullá, que viene por la ruta
cantando mientras corta la cicuta
y el pensamiento,
logra trenzar en su tirso dorado
las dos sierpes del caduceo;
y otros muchos que veo...

Entonces dije:
He aquí las flautas y las cestas;
morded estos frutos lozanos;
oíd el zumbido de las abejas;
y el ruido cotidiano
del junco verde
que se tuerce,
del que se troncha y está seco.
Dije después: escucha atento,
alguien se esconde tras el eco,
está de pie en la vida
universal,
nos trae el arco doble y la antorcha encendida
y es en nosotros la divinidad...

¡Rostro invisible!
yo te he grabado en las medallas
de argento dulce como el alba,
de oro ardiente como el sol,
de cobre como el arrebol;
las hay en todos los metales,
con tintineos musicales,
con sonido tan fuerte
como la gloria,
como el amor y la victoria,
como la muerte;
mas las mejores son de arcilla,
frágil,
sencilla.

Una por una las contasteis, sonriendo,
y dijisteis: **es hábil;**
y os habéis ido, sonriendo.

¿Es que ninguno de vosotros
ha visto entonces
que mis manos temblaban de emoción,
que la enorme y terrestre expectación
palpitaba por mí en los oros y bronces
con las efigies de mis dioses,
que ellos eran el rostro vivo
de lo que tenemos de sensitivo
por gracia de las rosas,
de las aves, del viento,
del bosque, de la mar,
y de todas las cosas
que en todos los momentos
son en vosotros la divinidad?

Estampas

La gente honrada contra los ambiciosos sin escrúpulos y agresivos

Vigilar y combatir. Si hay lucha, las iniquidades no son tantas

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración =

Los pueblos no tienen avivadores de su conciencia y cuando éstos suelen aparecer mantienen sin declinar un hondo espíritu de vigilancia y de lucha. La conciencia crea el sentido de la responsabilidad y entonces no pasan los problemas blandamente impuestos por los enormes intereses que están siempre al acecho para medrar y esclavizar. No pueden volverse poderosos los individuos sin capacidades para el gobierno. Ocupan la penumbra desde la cual no pueden dañar la vida de una nación. Martí, que tanto dejó dicho con profundidad eterna, da al medidativo este pasaje: "Las repúblicas tienen, como excrecencias de su majestad y gusanos de su trono, sus callejuelas y sus pasadizos, y así como en las horas de tormenta el instinto seguro del pueblo le lleva a elegir por guía el águila que cruza con más serenidad el aire, sucede en las horas de calma, cuando las águilas reposan, que las ambiciones, hábiles de suyo y agresivas, se entran por donde duerme la verdadera grandeza, que sólo da cuenta de sí cuando un peligro digno de ella viene a despertarla". No padecen horas de calma los pueblos cuando hay inteligencia que trabaje en ellos y los vuelva inconformes. El avivador de conciencia no deja dormir a los pueblos y perciben así el rastrear de las ambiciones y empeñan contra ellas batalla. Las ambiciones llenan el alma de innúmeros ambiciosos y organizados pelean desesperadamente cuando son de calma los días vividos por los pueblos. Pelean por el mando que les asegura lucros y granjerías, que los mantiene en un goce perpetuo de todos los privilegios.

Observe el que quiera sacar lección de los sucesos ocurridos en las naciones en donde hay conciencia vigilante. Observe el bien producido no tanto en el momento en que se da solución al problema que la reclamó con vehemencia, sino en lo que ha de venir. Las ambiciones sufren quebranto cuando se les opone vigilancia. El ambicioso está atento y sólo quiere la oportunidad para imponerse y acabar con el brote renovador. Pero si la conciencia no permite horas de calma el ambicioso no entrará nunca a mandar como dueño en los destinos de una nación. Mediten los que hacen el inmenso servicio de hablarles honradamente a los pueblos acerca de cada problema de importancia, en la necesidad de que sea permanente la lucha que analiza. Con lucha no hay tanta iniquidad. Es cierto que las ambiciones cuentan con recursos inmensos para vencer. Es cierto que los ambiciosos son soberbios y no se abaten con facilidad. Pero hay en ambiciones y ambiciosos la debilidad que mata. Nunca son más fuertes que la conciencia vigilante despertada a la batalla por la aspiración de vencer contra sus enemigos miserables.

La permanencia en la vigilancia y en la lucha son cosa de valor grande para poder acabar con las ambiciones. Los avivadores de conciencia deben sucederse y ocupar el puesto sin desmayos. Sigamos con Martí que nos da sugestiones vivísimas y escuchémoslo diciendo: "Y como guía y aviso en los países que se están formando, es de prudencia advertir que no basta salir a la defensa de las libertades con esfuerzos épicos e intermitentes cuando se las ve amenazadas en momentos críticos, sino que todo momento es crítico para la guarda de las libertades, y, no bien se retiran de ella, por noble altivez o pudorosa modestia, los celadores honrados, asaltan sus puestos, como buitres que quieren hacer de águilas, los que tienen en sus pasiones agresivas de codicia o soberbia una fuerza permanente, y se adueñan con tenacidad formidable de lo que los virtuosos prepararon. Jamás debe apartarse de los cuidados públicos, ni en los momentos de mayor paz, la gente honrada. Retener cuesta menos que desalojar. No debe abandonarse por descuido lo que habrá de reconquistarse luego a gran costa". Reclama la visión honda de

JOHN M. KEITH & Co., Inc.
SAN JOSE, COSTA RICA
Agentes y Representantes de Casas Extranjeras
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Co.)
Maquinaria en General (James M. Montley, New York)
JOHN M. KEITH, Socio Gerente.
RAMON RAMIREZ A., Socio Gerente.

Martí la permanencia en la defensa de los intereses de los pueblos. Permanencia como única forma de que las ambiciones que nunca duermen, se adueñen de las funciones directivas y despoticen sobre vidas y bienes. Martí, si quiere oírlo el retraído por indiferencia o por comodidad, inspira ánimo para entrar en la batalla o para seguir en ella con anhelo de sacrificio. Conoció el peligro de todos los tiempos y señaló el medio de luchar. Esto es lo grande de un hombre que se preocupa por las cuestiones de bien social, que clava en ellas su pensamiento intuitivo y vuelve a señalar a las generaciones venideras el camino de defensa.

Sustraerse a las cuestiones que la vida de los pueblos suscita es desapego que rebaja al hombre a la condición de sumiso. Martí no quiso sumisos y dió juicios para combatirlos Entendió que el indiferente es el aliado mejor de las organizaciones internas y externas aparecidas en las naciones para penetrar sus instituciones y riquezas. Esas organizaciones están servidas e inspiradas por ambiciosos. De modo que si un problema se agita porque la conciencia vigila, el indiferente que permanece agazapado sólo sirve al ambicioso. Si el ambicioso se impone habrá perdido el país capacidad defensiva. Esto es lo que ocurre a los pueblos que luchan contra tanta fuerza que los circunda y acecha. El puesto de lucha no quieren ocuparlo porque es visible y acusa. Y a la responsabilidad la temen. Son inmensos los intereses que hiere el trato honrado y justiciero de los asuntos públicos. La sombra es el refugio de los que no quieren comprometer su tranquilidad. Desde ella mueven desasosegados sus extremidades vacilantes.

Los tiempos nuevos traen también ideas nuevas. Los avivadores de conciencia infunden lo nuevo. ¡Quién no siente que es necesario vivir con otras normas! ¡Quién no percibe la marcha que desaloja del gobierno de los pueblos la rutina! El indiferente no siente nada que lo mueva de su penumbra. Pero a las generaciones preocupadas hay que traerles la idea nueva. Traérselas viva con sus luces de iluminación espléndida. No importa que las ambiciones salten a oponerle condenaciones terribles. El bien grande de los avivadores de conciencia es acabar con el miedo a las ideas. Mientras no existan prejuicios esclavizadores las ideas trabajan y dan fruto. Matemos prejuicios que son casi siempre pretextos para no trabajar, para permitir que un pueblo se vuelva esclavo. Por radical que parezca una idea no debemos combatirla cuando la encontremos frente a problemas que requieren la acción pronta y clara del hombre. Veamos cómo ha planteado el problema, qué solución quiere darle.

Sólo así no haremos el juego infame a los ambiciosos que atisban y explotan. Y sobre todo en estos países tan miserables por causa del dominio perpetuo ejercido por las ambiciones. Los problemas de orden nacional no tienen casi nunca el trato honrado y previsor. Hemos dejado que sean los ambiciosos, desde el poder y al rededor del poder, los que les proporcionen soluciones. Nos hemos resignado a no tener puesto de vigilancia y de combate o a apartarnos del que nos dió el deber. Nos hemos vuelto miserables y no ejerciendo ninguna acción honrada creemos que cumplimos con todas nuestras funciones de hombre. De esa manera las organizaciones rapaces de dentro y fuera han podido adueñarse y dominar. No han encontrado censura, no han tenido freno. La responsabilidad que a cada indiferente toca en las calamidades de una nación por causa del predominio de las compañías explotadoras y monopolizadoras, es grande.

Por eso decimos que allí en donde la conciencia es removida y puesta en un plano de vigilancia no es natural que ciertos males penetren. Si hay quien pueda remover provechosamente la conciencia de los pueblos estemos con el que remueve, sea un hombre, sea un grupo de hombres. No es que vamos a coger partido. Es que vamos a trabajar en serio y asumiendo la responsabilidad que nos toca damos la batalla que libere e impida la enajenación y la esclavitud. Un país necesita que por su salud pública se empeñen todas las fuerzas honradas que en él viven. Ni una sola debe sustraerse. A un lado prejuicios que no son sino pretextos y cobardías. Es fácil distinguir en un movimiento de bien social en dónde está el impulso que crea y en dónde el que destruye. Si hemos de crear, nada nos contiene para incorporarnos. Si tenemos nuestro puesto de vigilancia es simple entonces encontrar el rumbo. Cuando se vive preocupado por las cosas de la patria la inquietud hace percibir al instante el peligro.

Reflexionamos sobre problemas que no han pasado indiferentes para hombres que estuvieron atentos a la salud de los pueblos. Queremos que sean muchos los que muevan su conciencia y vengan a pensar en esos problemas. Y sobre todo queremos que piensen que son tiempos nuevos los que van viviendo nuestras generaciones y no pueden dejarse engañar con que han de continuar apegadas a la rutina. No se asusten con las ideas de nuestros tiempos nuevos. No se asusten para que no abandonen sus puestos de lucha contra las innumerables iniquidades que hacen de los pueblos cosa infame. Es cómodo para los ambiciosos despertar el horror cada vez que un movimiento honrado se organiza para poner fin a una iniquidad social. Pero si en verdad estamos en el puesto de vigilancia y de combate necesario no nos moverá el temor del ambicioso. Con Martí debemos decir: "Jamás debe apartarse de los cuidados públicos, ni en los momentos de mayor paz, la gente honrada". Sigamos a Martí que fué de los vigilantes mayores que han tenido estos pueblos y no nos apartemos de lo que hemos considerado parte de nuestra propia vida. Vigilar y combatir, este es el grito de defensa contra los ambiciosos que quieren mandar como dueños para despotizar y atrapar riqueza pública.

Costa Rica y agosto del 34.

LA COLOMBIANA
SASTRERIA DE
F. A. GOMEZ
Le ofrece Vestidos de Casimir de primera clase
₡ 1.25 ₡ 2.50 ₡ 10.00
ABONOS SEMANALES o MENSUALES
y al contado. — Precio y trabajo que no admiten competencia. Acabamos de recibir un surtido de casimires en estilos modernos. Atendido por su propietario que es lo más competente en el ramo.
Teléfono 3283 - Frente al Siglo Nuevo

LA Agencia General de Publicidad de Eugenio Díaz Barneond, en San Salvador, puede darle una suscrición al *Repertorio.*

In angello cum libello — Kempis.—
En un rinconcito, con un librito,
un buen cigarro y una copa de
Anís Imperial
suave - delicioso - sin igual
FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

Nacionalismo e internacionalismo económico y delirium tremens estatal

Por DIOGENES VAZQUEZ

— Envío del autor. Lima, julio de 1934 —

De ha tiempo a la fecha, una falta de todo sentido común domina a los gobernantes de la organización estatal contemporánea, en el terreno del capitalismo. Esto que pasa con los Estados, pasa con los hombres adinerados y con los de responsabilidad administrativa pública. Caminan por ahí, **idos,** fuera de sí, sonámbulos. ¿Qué hay con estos poderosos dueños del mundo? Y se hace más notable esta falta de ética en la vida cuotidiana de los Gobiernos frente a la dirección y administración de los pueblos y de los negocios públicos, por ser, precisamente ésta, la época en que el capitalismo, como sistema de organización colectiva en la producción, adquiere su perfeccionamiento culminante. Nunca se vieron a los hombres de las fábricas, de las minas, haciendas, estancias o bancos, moverse con la maquinista vertiginosidad uniforme de una materia manejada por un botón eléctrico. Nunca fué más perfecta la organización en esos centros de trabajo, como para saber, minuto a minuto, el verdadero crecimiento del capital, por el control de las ganancias o utilidades netas obtenidas como resultado del trabajo y del trabajador. Nunca la división del trabajo en la sociedad fué más realísticamente cruda. Y nunca tampoco el capital y los capitalistas se internacionalizarón más: negando toda barrera natural (mar, continentes, cordilleras, subsuelo, aire): toda frontera estatal y toda contradicción al crecimiento de su provecho en riquezas materiales. El capital y los capitalistas constituyen la saturación del internacionalismo. Para el capital y el capitalista, no existen ni el tiempo, ni la distancia, sino la muerte, como única oposición a sus designios.

Tal, la arquitectura magistral biológica de la superestructura de los Estados nacionalistas. La interrogación del delirium tremens a que los gobiernos de esta consustancialidad se han entregado, surge por eso inquietante, con la medida de una nerviosidad de que algo ocurre en el interior de un fantasma poseído superficialmente de todas las características del terror, pero que, sus entrañas son corroídas por la descomposición. El símil, es del internacionalismo con el nacionalismo; y de los nacionalismos con la composición clasista de sus organismos.

En un bloque unidos Europa, América, Asia, Africa, por las grandes combinaciones del capital, constituyen de éste, una sola **Patria.** No obstante, el debate en su interior entre nacionalismos, por la supremacía en el mando y por la conquista de los pueblos en calidad de mercados de consumo, impertérritamente les lleva a la destrucción. Sino ahí, la rota orquestabilidad agrupándose por acuerdos y tratados internacionales, en bandos oposicionistas de Estados, que desconocen la armonía interestatal y lanzan aisladamente a los Estados, al delirium tremens.

Un Dollfuss, un Hitler, un Mussolini, un Lenin, un Hoover y un Roosevelt, representan las polarizaciones de la historia puestas en servicio de la humanidad. Son acciones teoréticas, para realizar las más osadas experiencias en cada momento dado, en que las calorías de la sociedad se acrecientan, obedeciendo a las relaciones materiales de producción, de consumo y de reparto de los bienes útiles al hombre. Esas relaciones de supervivencia, que obran subterráneamente por el descontrol de la sociedad sobre sus fuerzas productoras y de relación, dan el tono de la exigencia social y el tono del reajuste estatal que a tal momento responde tal máquina: capitalismo privado, fascismo, capitalismo de estado, tienen su aparato ad-hoc y son grados que para evitar el violento salto de la evolución, se parapetan en un recodo del camino hasta que la base de sostén se torna deleznable. El socialismo bolchevista y el comunismo, llevan su propia entraña. Negando, salen como hijos del actual organismo maduro.

Los gobernadores de los Estados están locos. Plan trienal, sexanual, decenal, duodecenal, controles al comercio exterior mercantil y monetario, cuotas a la producción, manipulación sui-géneris de los precios, es la aguda desesperación para recibir en cuanto sea posible con cautela, los efectos de la organización económica socializada que constituye un nuevo estadio jurídico, en las relaciones más humanas de convivencia social, ajustado a los módulos de la producción y del consumo. El impedimento por el nacionalismo para que las mercancías de otras nacionalidades lleguen más baratas al pueblo consumidor, es atentatorio contra éste, que se le obliga a pagar más caro, beneficiando cuando no a las tarifas aduaneras, a un reducido número de productores que a veces no llega al 0,001% de la población total de los territorios nacionales. Estas disposiciones como las de incinerar o arrojar al mar las mercancías o de reconocer primas a los productores para que no produzcan, son contradicciones a los fines estatales, cuyas cartas magnas de subsistencia les delinean escuetamente: "el Estado vive para garantizar la perfección material y espiritual de la masa popular que le ha dado origen. Si el estado entraba ese desarrollo, encareciendo la vida y manteniendo al pueblo en el margen degenerativo, está entonces trasgrediendo sus fines". Esta es la entraña del Estado Nacionalista contemporáneo, en crisis de democracia parlamentarista al mismo tiempo como resultado, y al mismo tiepo como origen, de la descoyuntura de guerra del capitalismo internacional.

INDICE

ULTIMA REMESA

H. G. Wells: *La dictadura de Mr. Parham* .... ₡ 4.25
Rabindranath Tagore: *El sentido de la vida.* (Sadhana) 4.00
G. H. Wells: *El País de los ciegos.* Pasta. 4.00
Harry Sinclair: *El Campeón.* Novela 2.25
Sara W. Singer: *Sonia.* Novela 4.00
Lidia Sefulina: *Virineya.* Novela 3.00
Ludwing Renn: *Post Guerra.* Novela 4.00
J. Torrubiano Ripoll: *Al Servicio del Matrimonio* 3.00
Charles Yale Harrison: *Los generales mueren en la cama* 3.00
E. Zamiatin: *De como se curó el Doncel Erasmo* 3.55
Thornton Wilder: *El Puente de San Luis Rey.* NOVELA 4.00
Vera Zouroff: *Hollywood* 2.75

Solicítelos al Adm. del *Rep. Am.*

GRANJA SAN ISIDRO

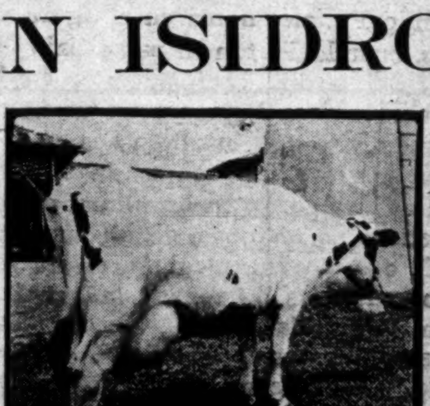
MAX JIMÉNEZ

CORONADO - COSTA RICA

Hato inmune a la fiebre de Garrapatas.

Modelo de vaca de la Granja San Isidro. Puede Ud. poner un torete en su finca de raza tan pura como la de la *Carnation Milk Farms* sin el riesgo de que se le muera de las fiebres tropicales.

TORETES A $ 100.00 (U. S. A.)

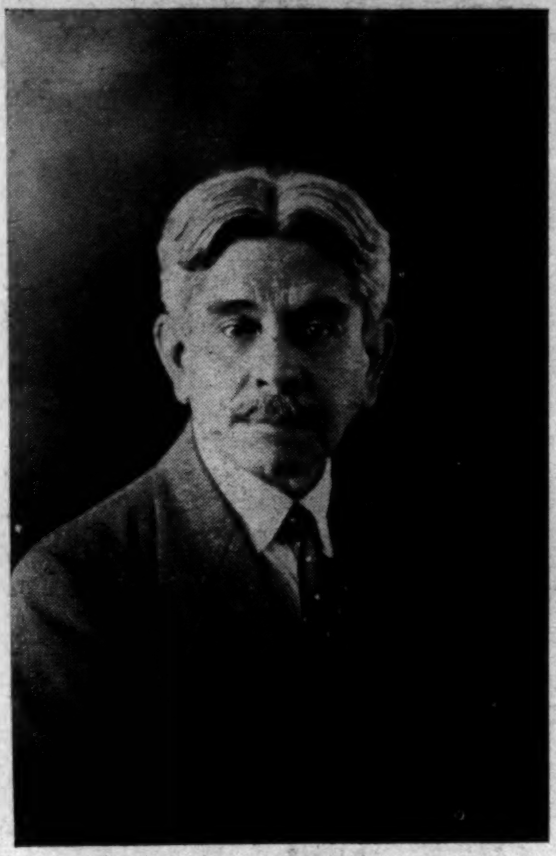


PROSPECTOR AVON ROSA

El elogio de Masferrer

Por el Pbro. A. H. PALLAIS

= Colaboración. León de Nicaragua =



Alberto Masferrer

(Enero de 1932)

"Tú sólo Señor!
Tú sólo Santo!
Tú sólo Altísimo Jesucristo!"

Canta la Iglesia, en el Gloria de la misa. En las divinas alabanzas está el privilegio de los corazones encendidos, para que, con vuelo arrebatado, voladoras se desprendan las palabras como el incienso.

En el canto de las letanías de la Virgen:

Casa de Oro!
Rosa Mística!
Puerta del Cielo!
Estrella de la Mañana!
Torre de Marfil!

s'encienden, blancos, dorados y temblorosos los cirios y se deshoja en los oídos limpios la sencillez de las perfectas rosas.

En el Canto a Junín de Olmedo y en La Epopeya de Ayacucho de Chocano, las palabras son como las columnas de alabastro, en la Catedral de San Marcos. Veis del otro lado encendida la admiración de los hombres. Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, hombres nacidos para el egcomion—laudandi—deben de ser alabados. Alabándolos comprendemos mejor la palabra de "Las Escrituras": "Hagamos al hombre, a nuestra imagen y semejanza".

Alberto Masferrer es digno de ser alabado. Es también sagrado el altar de las humanas alabanzas. Es un espejo de señales. Señales de Dios a lo lejos detrás de las cumbres. Detrás de la rama en flor, podemos con Mauricio Maeterlinck, tener la dicha de ver levantarse las estrellas.

Cuando en la Persia de la Historia antigua, el rey Mano Larga, está sentado, detrás de la cortina roja, cuando, en el Egipto faraónico, el amo está en su trono con la diadema de la serpiente, y los esclavos le abanican y los escribas de rodillas apuntan las palabras que salen de su boca, entonces es la hora tenebrosa de los bailes retóricos y de las pantomimas políticas.

Cuando Pericles habla en el agora de Atenas, cuando Platón se pasea bajo los álamos del jardín de Academos, en la representación de la Antígona de Sófocles, cada vez que los hombres van y vuelven por los caminos de la sabiduría, en un exámetro, en un plinto, en un bajo relieve de metopas, en un discurso boca de oro, en una plegaria, en un sacrificio: entonces ha sonado la hora luminosa de las alabanzas.

Alberto Masferrer es digno de ser alabado y tres veces, por tres títulos. Por la visión panorámica, por sus pasos medidos en los caminos abandonados de la tolerancia y por su vida vivida con hambre y sed de justicia.

Vamos subiendo en la montaña y a cada nuevo paso, la luz se hace más luz. Sor Clara de Nuestro Señor, la Hermanita de los cien mil vestidos que a cada paso se pone un nuevo manto y pasa de nueva a novísima y los ojos se van enriqueciendo. Varita de virtud del cuento inmortal "Aladino y la lámpara maravillosa" y el alma canta con David: Ascensiones **in corde meo, disposui.** Y al principio, pudiéndose contar lo que veíamos, hablábamos en lenguaje terreno y gramatical con cardinales y ordinales; y después, en sagrado rumor de aeroplanos y de corazones, los adverbios de cantidad y las interjecciones de lo incontable.

Pues así, exactamente.

En la llanura, la historia del Salvador, más arriba, la historia de Centro América, la historia de América, la Historia Universal; desde el compendio de Historia por Moreno y Espinoza para estudiantes de quince años, en los liceos e institutos, subiendo, subiendo, hasta "La Historia de los pueblos de Oriente" por Maspero; desde la historia tendenciosa de Voltaire hasta la historia panorámica de Taine, de Thiers, de Guizot. Y en Filosofía primero el manual del colegio y las notas fragmentarias de los que empiezan a subir, y luego subiendo, subiendo, la polifilosofía y la panfilosofía, las escuelas de la izquierda, las de la derecha, las del centro, los griegos, Sócrates, los alejandrinos gnósticos. Platón, Aristóteles visto con lentes de Arabia, los Santos Padres, San Agustín, los escolásticos, Santo Tomás, Descartes, Malebranche, Kant, Bergson, Wundt... Pero estamos en esta Centro América de conservadores y liberales y de los innumerables **salvadores** con minúscula. Sí, **mon frere** y centroamericanos son también José Madriz y Omar Dengo. Y parecía sin embargo que estábamos con los quinientistas en la Roma de León X o en la Florencia de los Médices y siempre magníficos. Y entraban y salían con vosotros, sencillamente admirables, Colucio Salutati y Benvenuto Cellini. ¡Oh Benvenuto!

Sería ilógico sin embargo deducir: de la visión panorámica, la infalibilidad de los ojos fieles. Los duendecillos de la ilusión óptica juegan también en los pórticos del templo de la sabiduría. Y muchas veces el hombre que está en la cumbre viendo, no ve, pero no miente porque dice lo que ve. Apenas podría declarar con San Pablo: "Vemos aquí ahora como al través de un espejo, en enigmas: día vendrá en que veamos, cara a cara.

Alberto Masferrer venía, con pasos medidos, por los caminos abandonados de la tolerancia. Abandonados, sí, porque son unos caminos por donde casi nadie, ha pasado nunca. La intolerancia es la ley del mundo, el factor común de la historia, y la mayor parte del tiempo, los que más hablan de tolerancia son

(Pasa a la pág. 143)

Anticipo de tres días

Por SALARRUE

= De *Patria*. San Salvador =

Hay un Masferrer que interesa, que urge, y hay un Masferrer que se ama. Hay un Masferrer para Cuscatlán, para Centro América, para la Amèrica Latina, y hay otro para el mundo, para la humanidad, para el hombre. Este Masferrer es el que yo quiero. Este Masferrer mira con los ojos entreabiertos, es plácido, sonríe, lleva en el entrecejo una M bien clara, inicial de Maestro, de Meditativo, de Maravilloso. Es el Masferrer que ha escrito «Las Siete Cuerdas de la Lira», su mejor obra; el «Ensayo Sobre el Destino», «Estudios y Figuraciones Sobre la Vida de Jesús», «Helios»... Masferrer filósofo y poeta y no Masferrer sociólogo. Este último se aprueba; el otro se admira, se admira placenteramente, como la montaña altísima de donde baja el agua clara y fresca de los manantiales sin prisa.

Nos vimos un día entre los árboles. El me llevó aparte, misteriosamente, y me confió un secreto algo que a muy contadas personas se atrevía a contar por temor a incomprensiones. Me dijo: «He pasado por una extraña y gratísima experiencia. Como sé que usted no se reirá de mí, como sé que usted me creerá, se lo cuento. He pasado tres días, tres días cabales en un estado de felicidad perfecta. No sé a qué atribuirlo. Me empezó esto tal día a tal hora, y se marchó tal otro a tal hora. Ha sido un paréntesis de verdadero éxtasis. Ha cesado de funcionar en mi cerebro el sistema de percepción externa. Hasta los ruidos más estrepitosos pasaban por mí dejando una huella muy leve. Esto es muy especial porque yo soy un hombre sumamente nervioso e irritable. No he sentido ni dolor, ni fastidio, ni hambre, ni impaciencia; no he sentido nada de lo que me acosa con tanta frecuencia, he estado en una isla de abstracción per-

(Pasa a la pág. 144)

La altura de Alberdi seguirá siendo máxima, porque vivió para su patria y padeció por su ideal, sin doblegarse

Por JOSE VASCONCELOS

= De *Crítica*. Buenos Aires. *Envío del autor* =

Con legítimo orgullo ha celebrado el país el aniversario de Juan Bautista Alberdi, abanderado de la libertad. En la efusión de las distintas festividades se ha advertido el deseo de reafirmar la tradición argentina, democrática en el gobierno, civilizada en su vida pública, bondadosa en el trato privado. Adheridos sin reservas a estos ideales generosos nos ha ocurrido sin embargo y quizás para mejor protegerlos en el futuro, que es tiempo de confrontar la doctrina alberdiana con las exigencias del presente.

En lo que hace a política exterior, procuraremos hacerlo. Las reflexiones que siguen son fruto del pensamiento de Alberdi. Cierto espíritu de independencia es el único digno de juzgar la obra de los grandes. La primera lección que ellos nos dan es la iconoclasia. Porque cada presente con sus materiales diversos nos obliga a formularle sus Bases, aun cuando para hacerlo, muy a menudo sea necesario remover otras Bases que parecían inconmovibles. Esto mismo hizo Alberdi en su tiempo: deshacer las Bases coloniales para construir las bases del período inmigratorio. Por eso no hay irreverencia y sí digna secuencia cuando se acierta tratar unas bases como el ingeniero que revisa cimientos antiguos con la mira de construir sobre ellos. Los mirará con cariño si los encuentra todavía sólidos, pero en todo caso procurará reforzarlos y acaso también se verá obligado a quitar de aquí, a poner allá y en fin, reconsolidará según la arquitectura que precisa levantar.

Inspirados así nosotros en la sólida base alberdiana ensayaremos comentarios, imaginando que el mismo Alberdi los hace en presencia de los problemas del día.

Gobernar es poblar.— En efecto, una nación no se levanta en el desierto y, al mismo tiempo, no bastan las multitudes para hacer nación. Es menester, entonces, que todas las poblaciones que se suman a la nacionalidad nueva adopten, al hacerlo, el nuevo espíritu de la formación colectiva. Cada nuevo poblador ha de adaptarse a la índole nacional. Y equivale a deslealtad cualquier aprovechamiento de la tierra o los recursos nacionales, en beneficio de grupos o asociaciones comerciales radicadas en el exterior. Buen ciudadano y buen poblador es aquel que liga su suerte económica a la suerte de la nación que lo acoge y, además, adopta su lengua, sus ideales y el tipo de su cultura. A la idea de poblar es necesario añadir la de nacionalizar capitales y almas.

Inmigración y población.—En la época inicial necesitan los pueblos el auxilio del inmigrante y conviene escoger éste, prefiriendo la calidad, hasta donde ello es posible. Pues no se traerá inmigración de primera si no se ofrecen ventajas económicas y morales de primera. Más bien que escoger, el gobierno se limita a excluir lo indeseable, sin que pueda obtener por designio lo excelente. Pero, además de la preocupación inmigratoria y por encima de ella, debe el gobierno proponerse establecer al nacional, ya en tierras nuevas, ya en posiciones ventajosas, prefiriéndolo, siempre que se trate de otorgar ventajas.

Inútil es que se funden colonias de suecos o de rusos en el interior deshabitado, si nuestras ciudades se llenan de desocupados o con pequeños burócratas, que son carga del presupuesto. No sólo inútil, sino peligroso es crear colonias de población extranjera, de lengua extraña, al mismo tiempo que se dejan en abandono a la población nativa de ciudades y campos. Al contrario, establecer ésta, como propietaria en su patria, debe ser la preocupación primordial de los gobiernos.

Calidad inmigratoria.—Pudo creerse en cierto instante de la historia que los pueblos de origen anglosajón y germánico, de religión protestante, eran la sal de la tierra o por lo menos la levadura del progreso, y así se soñó con desviar hacia Méjico y la América del Sur una fuerte corriente inmigratoria nórdica. Vinieron, en efecto, ingleses y norteamericanos, sin que en la gran mayoría de los casos lograran darnos lo que nos da el español siempre, el italiano casi siempre y el alemán por excepción.

Pobladores nacionalizados, argentinos leales o mejicanos auténticos.—En general, ingleses y norteamericanos, lejos de asimilarse, crean problemas de acaparamiento económico y de rebelión cultural, porque no adoptan ni nuestros modos, ni nuestra religión, ni nuestro tipo de patriotismo y de vida. Por razones de biología social conviene, pues, preferir y estimular la emigración de españoles, italianos y franceses, y desentenderse de la otra, sin hostilizarla. Por fortuna, asimismo, la idea que por el año 50 prevaleciera sobre la indiscutida y universal superioridad de estos inasimilables, se ve hoy contradicha y desacreditada por la realidad. Pues ya ni en la técnica — no digo en el arte y la filosofía — mantiene hoy nación alguna el monopolio. Y los mismos records preocupación inglesa, pasan en la navegación marítima a los navíos italianos, en aero dinámica a Alemania y Francia.

Repartición de los inmigrantes.—Corolario de lo asentado es que en el porvenir, y cuando retorne el oleaje inmi-

Alberdi en 1879-1881

Alberdi, el precursor

Por MANUEL DOMINGUEZ

= De *Guarania*. Numero-homenaje a Alberdi en el cincuentenario de su muerte. Asunción, Rep. del Paraguay =

Alberdi en sus *Bases* (Cap. XVII), había escrito que el hombre no elige discrecionalmente su constitución sanguínea o nerviosa y así tampoco se da a capricho una Constitución monárquica o republicana, federal o unitaria. Igual repitió cincuenta años después Le Bon en su *Psicología de las Multitudes* y casi con las mismas palabras, salvo la comparación. Le Bon se refiere al color de los cabellos, cosa que cambian los años y el arte y Alberdi al temperamento, complexión nerviosa o sanguínea, cosa que no cambia. En suma, el pensador francés es menos feliz que el argentino, siempre notable por la infalible seguridad de su dicción, espejo de la infalible seguridad de sus ideas.

Ihering en su *Prehistoria de los Indo-Europeos* afirma que no sabe de ningún escritor que haya contemplado la función civilizadora de las grandes ciudades en la dinámica social. Se conoce que no había leído a Alberdi, quien en su trabajo intitulado *La República Argentina consolidada en 1882 con la Ciudad de Buenos Aires por Capital*, veinte años antes de editarse el libro de Ihering trató el tema enunciado con lucidez sencilla, pero trascendente, sociológica.

Y Alberdi en su crítica al Código Civil (1868), sienta que «Cuvier, Arago, La Place, Pascal, Descartes y cien más, han contribuído a educar la inteligencia moderna» y doce años después Renán, en su discurso de entrada en la Academia, escribió que los mismos citados por Alberdi y además Galileo, dejando con injusticia a un lado a los otros cien o más educadores, «han cambiado las bases del pensamiento humano». La frase modesta de Alberdi, escrita sin pretensión literaria, pero con la elegancia de quien sabe muy bien lo que dice y no se propone exagerar las cosas, es más ajustada a la verdad y a la justicia que la de Renán. Por lo demás, los dos autores eligieron con acierto aquellos nombres luminosos: Cuvier, creador de la

(Pasa a la página siguiente)

gratorio, la ley deberá evitar la contigüidad de varias colonias de una misma nación extranjera, procurando más bien establecer a los colonos, donde su contacto con las poblaciones nativas sea forzoso y frecuente. Al mismo tiempo se prohibirá el establecimiento de inmigrantes de países con fuertes escuadras y ejércitos en las cercanías de fronteras y puertos.

Periodicidad de la inmigración.—Los obstáculos puestos por el gobierno español a la colonización de América, por parte de los europeos no españoles, fueron sabios, porque permitieron la integración del tipo criollo, que ha sido la base de las actuales nacionalidades. Fué también sabia la política de abrir las puertas a la inmigración, a fines del diecinueve y aumentar así los recursos humanos. Pero conviene, prudencialmente, establecer nuevos períodos de limitación inmigratoria, a fin de asimilar el elemento nuevo. Las restricciones que hoy imperan, por ejemplo, en los Estados Unidos, son tan rigurosas como la del antiguo imperio español y persiguen el mismo objeto. El ejemplo deberá tenerse en cuenta, entre nosotros, sobre todo para el fin ya indicado: establecer al nacional en condiciones favorables, antes que provocar inmigraciones nuevas.

Política americana.—Dice Alberdi: "Ocupándome de la cuestión argentina, tengo necesidad de tocar la cuestión de la América del Sur — comprende él en esta denominación a Méjico — para explicar con más claridad de dónde viene, dónde está y a dónde va la República Argentina, en cuanto a sus destinos políticos y sociales". Lo que prueba, junto con otras citas y reflexiones, la convicción que tenía Alberdi de la unidad de los pueblos hispanoamericanos y la necesidad de abordar sus problemas con criterio continental, más bien que local.

A propósito de extranjería, el propio Alberdi reconocería, sin duda, la situación que hoy obliga a reforzar los lazos de la nacionalidad, reservando al extranjero todos los derechos si acepta las cargas de la ciudadanía, es decir, si en lo político deja de ser extranjero. Conviene, asimismo, distinguir el caso del extranjero ordinario del caso de los naturales de países ligados por afinidad de sangre y de cultura. La constitución mejicana, que reconoce todos los derechos del mejicano al hispanoamericano que lleva seis meses de residencia y la nueva Constitución española, con sus excepciones a favor de los hijos de la América hispana, marcan derroteros eficaces. El problema de la hora ya no es de número, ni siquiera de sólo poner en explotación riqueza, sino de atender a la población nativa y vigilar el uso que hace de la riqueza. Constituir naciones — y no simples explotaciones — y factorías del exterior. En estas materias, sospecho que Alberdi, con un sentido genial, sabría dar un cambio de frente cabal. El otorgar desconsideradamente al extranjero toda clase de ventajas para sus inversiones, sin mayor preocupación del interés público y sin exigir a las empresas lealtad política para el país en que se establecen, ha dado por resultado, en toda la América española, que los recursos nacionales padezcan bajo influencias que escapan a nuestra soberanía.

"Todas las cosas han cambiado y se miran de distinto modo en la época en que vivimos", exclama Alberdi en cierto pasaje. Parodiándolo, diríamos: la América que todo lo esperaba del extranjero, la América alberdiana se ve hoy castigada por el descastamiento, empobrecida por la acaparación, necesidad de crearse una economía. Y ya no clamamos por más población, sino por el bienestar de los que están. La política de entrega sin reparos nos ha llevado a la quiebra. Todo es hoy del extranjero y no por eso la nacionalidad se ha reforzado. La nacionalidad está hoy más comprometida que en los tiempos de la colonia. En todo caso, llenarla de comercio no es salvar una nación y aun puede ser perderla. En la factoría suele abundar el comercio, pero lo importante es que sus beneficios aprovechen también al nativo. Lo contrario hace de la patria el local de la feria cosmopolita. Estados ultramodernos, como Australia y Nueva Zelandia, observan una política extranjera que parece copiada de las leyes indias. Y aunque les sobra espacio, lejos de abrirlo al extranjero, se lo reservan para el futuro de su casta. Por donde se ve al inglés haciendo en lo suyo lo que criticaba en la América española. Por lo mismo, ha menester que se adopte una política de realidades y de estricta reciprocidad. El aumento del número, el crecimiento de las estadísticas, no produce necesariamente naciones y sí acarrea el morbo de ese gigantismo que hoy agobia a los Estados Unidos.

La grandeza de Alberdi.—Toda doctrina política envejece, pero esto no basta para hacer inactual un personaje. La táctica cambia, pero los valores morales del héroe son imperecederos. Porque supo definir su momento y dar doctrinas a un ciclo de la historia americana, ocupará siempre lugar distinguido en la ciencia política, el nombre de Alberdi. Pero su altura seguirá siendo máxima, independientemente de las ideologías, porque vivió para su patria y padeció por su ideal, sin doblegarse.

Alberdi el precursor...

(Viene de la página anterior)

Paleonteología, astrónomos, entre éstos el autor de la *Mecánica Celeste* y dos profundos pensadores —los que sondearon el cielo estelar infinito y el cielo, también infinito, del espíritu. Conste que Alberdi precedió a Renán en la expresión del bello pensamiento.

Otro caso en que aparece como precursor indudable. Taine en uno de los tomos de los *Orígenes de la Francia Contemporánea*, como es sabido, aborda con su estilo triturador, el conocido tema de la omnipotencia del Estado que mata la libertad individual. Y bien: todas las ideas cardinales de Taine estaban ya en el discurso de Alberdi en la Facultad de Derecho, pronunciado tres años antes de la primera edición de los *Orígenes*. Y el escritor argentino produce esta nota patriótica, ausente en Taine: Si la libertad individual es la nodriza de la Patria, no conviene olvidar que la libertad de la Patria es el *paladium* de todas las libertades.

Léase el libro de Spencer, *Instituciones Políticas*. Cap. *La Sociedad Industrial*, donde el autor prueba cómo la industria eleva el nivel espiritual de los pueblos y compárese con lo que cuarenta años atrás dijo Alberdi en el Cap. XIII de sus *Bases*. Todas las ideas Spencerianas estaban ya allí, sin erudición fastidiosa y coordinadas con mejor estilo que el del filósofo inglés. Alberdi apuntando al vuelo sus ideas, fué el alma de la cuestión y en cierto modo la agotó.

Se sabe cómo Alberdi admitiendo la superioridad de las razas optaba por el obrero inglés: por el europeo blanco. Es la tesis después expuesta por Fouillée en uno de sus libros: «¿Cuántos siglos necesitarían los esquimales para llegar a la enorme fuerza digestiva de nuestros cerebros arios?». Es, por lo demás, la misma tesis de Gobineau quien entendía que allí donde domina *la raza de la aurora* estará siempre el eje de la historia.

Y Alberdi dijo también en la *Vida de Weelgright* que «la civilización está representada en estos tiempos por el desarrollo de los intereses materiales, cuya consecuencia sencilla es la elevación del nivel moral e intelectual de cada país». Es idea repetida cincuenta o sesenta años después, por el precitado Fouillée en su *Novísimo concepto del Derecho* y que ya estaba en Buckle, el historiador de la civilización de España. Palabras de Fouillée: «Riqueza e inteligencia, fuerzas equivalentes. Dadme una cantidad de movimiento y os daré una cantidad de luz y de calor. Dadme millones en dinero y os daré sabios y amantes de la belleza y el bien. El dinero se transforma en idea». Ideas alberdianas!

Y ya que tantas veces se ha dicho que Alberdi era el pregonero de la Plutocracia, falto de ideal, abogando porque la Argentina, su Patria, se convirtiera en una especie de factoría cartaginesa, voy a hacer un incidente al efecto de probar que la idea criticada en Alberdi (la riqueza material, condición de las más bellas conquistas del espíritu), la repitieron después de él escritores brillantes y pensadores profundos, idealistas casi todos.

Paul de Saint Víctor en *Hombres y Dioses*, con resplandeciente estilo, sostenía que el mercantilismo de las Repúblicas italianas «pagó los gastos del Renacimiento». Sin ese dinero acumulado hubiera sido imposible la resurrección de la belleza clásica, aquel fulgor del pensamiento heleno.

Pelletan, el armonioso, en su *profesión de Fe del Siglo XIX*, en su canto a la moneda sonora, entendia que ese signo del ahorro, liberó al hombre de la esclavitud del trabajo forzado por el sustento diario e hizo posible la especulación mental, el vuelo de la idea, a las regiones serenas del arte y de la ciencia. Allí se lee la frase tan celebrada en Avellaneda: sólo *ahorrando sobre el hambre* y cristalizando el ahorro en la moneda, purpúrea como el sol, fueron posibles las conquistas del espíritu. En estilo llano, vulgar: lo que se llama civilización, cultura refinada, es resultado de la riqueza acumulada. Alberdismo!

Rodó, por variar un poco: el positivismo mercantilista americano, «servirá a la causa del Ariel». Este Ariel no es el Angel malo de los Moabitas. Es el ángel etéreo, enemigo de Calibán, el espeso.

Giddings, el sociólogo, recusando a los anteriores por no serlo: «Desde Platón (buena compañía) se sabe que la pobreza es destructiva de la libertad. La riqueza eleva el nivel moral e intelectual de los

agregados humanos». Parece que estamos escuchando a Alberdi, setenta años después de haber dicho lo que dijo. Grábese, escúlpase, que Alberdi fué precursor de Giddings.

Unamuno: *"En orden a los Problemas Nacionales, los Económicos son los Primeros Principios"*. Alberdi lo dijo medio siglo antes sin el plagio del libro de Spencer que todavía estaba en el limbo del porvenir ignoto.

Spencer: La civilización es flor de la riqueza material. Alberdismo netol

Ribot: *(La Herencia Psicológica)*: El poder mental crea el poder material y, viceversa, éste se convierte en fuerza intelectual. El efecto se torna en causa. Ribot deshace así el aparente círculo vicioso, a la manera de Buckle.

Renán, el rey de los idealistas, de quien dijo Taine que era un Kant, pero más poético y sin sus fórmulas de hierro: La riqueza de la burguesía hizo posible la secularización de la ciencia, antes monopolizada por la casta sacerdotal. Nuestro industrialismo, en sus efectos, *es obra meritoria, obra santa. (El Porvenir de la Ciencia,* IV). El pleito es con Renán! De potencia a potencia con él...

Y según Alberdi (*Vida* citada) el vapor y la electricidad empujan las naves y empujan las ideas. Lo propio repite Bergson en su *Evolución Creadora:* Sólo la posteridad cuando contemple nuestra época con telescopio de la historia, apreciará en su justo valor el inmenso impulso que da el vapor al espíritu humano. Conceptos bergsonianos, pero antes alberdianos.

Y también Flammarión subordinaba al vapor y la electricidad el vuelo raudo de las ideas modernas. «Ya no es Carlo Magno, dice, quien tiene el cetro del mundo en sus manos. Al cetro imperial ha sucedido el compás del geómetra. El vapor comunica una vida desconocida a un sinnúmero de motores, al propio tiempo que la electricidad nos permite contar las pulsaciones de la humanidad entera. A ello se debe el despertamiento magnífico del espíritu humano para afianzar sus derechos y su poderío. Nunca la mirada del hombre se había presentado tan radiante». Salvo la pompa del lenguaje, muy propia del Cantor de las Estrellas y muy impropia de Alberdi, que nunca declamó en su estilo desnudo, de líneas severas, los conceptos son del último y emitidos años antes que los de Flammarión. Alberdi, astrónomo de la idea!

Y porque Alberdi dijo todo lo anterior mucho antes que los dioses del pensamiento moderno, estaban publicando que era apenas el pregonero de una Plutocracia despreciable. Así se escribe la historia... Así afirmó la crítica y así calumnió una glorial Gervinus, el historiador del siglo XIX (con permiso de la crítica), opinaba lo contrario de esa crítica letal y se asombró de que la América Latina hubiese producido el cerebro de un Alberdi. Si la estatua de este Alberdi vibrara con la prosodia misteriosa de la estatua de Memnon, nos diría:

«Ratifico todos mis conceptos sin retirar palabra ni coma. La cuestión no es conmigo. Es con Renán, Bergson, Fouillée: La riqueza se transforma en idea.

»Quería para la Argentina densidad de población. Noción trivial! El desierto no es la Patria...

»Quería millones y millones en su presupuesto porque con ellos es más fácil que haya sabios, poetas y hasta santos.

»Y en *Palabras de un Ausente* expliqué cómo la civilización, cultura refinada, no consiste *en el gas ni en el rendimiento de las Aduanas.* No era capaz de confundir las condiciones necesarias (población y riqueza) de una cosa con la cosa misma (civilización).

»No era capaz de confundir una tarifa aduanera con un canto de la Iliada o un bajo relieve del Partenón ni una ley de presupuesto con el entimema de Descartes o un suspiro de Bellini».

Y también Alberdi vió que en la geografía está el destino de los pueblos y las razas, cosa repetida después por Desmolins, Ferri, Renán y tantos otros en quienes se lee que el factor distancia es factor sociológico. Decía ya Alberdi: «La geografía de un país, quiero decir, su configuración geográfica determina su Historia».

Y guiado por Alberdi, por este Ariel alado y pensando en los primeros pasos de la conquista y en el inmenso porvenir de nuestras Repúblicas, escribí en un librito, todavía inédito, lo siguiente: El Río de la Plata con su murmullo profético llamaba a los primeros navegantes del siglo XVI, derivaba sus rumbos y los empujaba con sus vientos, y los vió pasar y desaparecer en la vaguedad del Septentrión en busca de *La Sierra de la Plata* y de *Eldorado* quimérico, ilusión que huía entre el tul de la distancia y está llamando todavía a *todos los hombres del mundo* con el coro de sus olas que es como un coro de sirenas para realizar el ideal de Alberdi, *Eldorado*, muy real y positivo, de una nueva civilización, en este pedazo del planeta que Andrade nominó «Atlántida Encantada que presintió Platón, sueño de oro del porvenir humano».

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los autores y de las Casas editoriales).

Este folleto de F. Palomo Valencia:

Los ejidos del Yucatán y el henequén. México, D. F. 1934.

De una poetisa nueva del Uruguay:

Cantos de la palabra iluminada. Por Estrella Genta. Montevideo. 1934.

Con la autora: Duilo 1414. Montevideo, Uruguay.

Dos libros de Pedro Antonio de Oliveira Neto:

Os crimes dos epilepticos. 1934. Facultade de Dereito de Sao Paulo. Brasil. Tese de Doutorado.

Vida. 1932.

Con el autor: Ribeiro da Silva, 28. Sao Paulo, Brasil.

Cortesía del autor:

Marcelo Menasche: *Creíbles aventuras de Luis de Krakamul*. Editorial Tor. Buenos Aires. 1934.

Con el autor: San José 377. Buenos Aires, Rep. Argentina.

Luis E. Heysen ha sacado este folleto:

Presente y porvenir del agro argentino. Prefacio de Tomás Amadeo. Lima, 1934.

Por el editor Gleizer, de Buenos Aires, Eliseo Montaine ha sacado un libro de cuentos para niños. Título:

Carubí-Carubá. Buenos Aires. 1934. Dibujos de Eliseo.

Por el mismo editor:

Avellaneda (Ensayo), por Oscar Rebaudi Vasabilbase. Buenos Aires. 1934.

Nuestro amigo, el poeta paraguayo Juan E. O'Leary, nos manda el *Libro Blanco*.

IV Parte. Documentos relativos a la actuación de la Comisión Especial de la Sodiedad de las Naciones en el conflicto guerrero del Chaco.

Lo publica el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República del Paraguay. Asunción. 1934.

Nos llega el N.º 4, agosto 9 de 1934, de *Leviatán*. revista de hechos e ideas. Se publica en Madrid y es su Director: Luis Araquistain.

De nuestro amigo Guillermo Jiménez (Londres 26. México D. F.) nos llega:

Las Catedrales de Oaxaca, Morelia y Zacatecas. Estudio de Arqueología comparada, por José R. Benítez, ingeniero de la Dirección de Monumentos Coloniales. México. 1934.

Cortesía de los autores:

Alberto Palcos: *El Facundo*. Rasgos de Sarmiento. Librería «El Ateneo». Buenos Aires. 1934.

Génesis y peripecias del *Facundo*. Sarmiento y Rosas. Sarmiento íntimo. El orador. Sarmiento y el voto secreto.

Miguel Gratacós: *Bosquejo histórico de la lucha de clases*. Tucumán. 1934.

Camilo Carrancá y Trujillo: *Acerca de Martí en México* (De una polémica). México. 1934.

Fico Aguilera: *Aspectos sociales político-económicos de la vida panameña*. 1934.

Jaime Sánchez Andrade: *Un año de tiranía*. Quito, Ecuador. 1934. Biblioteca «Luis Aníbal Sánchez».

Interesa a los maestros:

Los niños mentalmente anormales. Por el Dr. Gonzalo R. Lafora. Ediciones de «La Lectura».

Segunda edición. En los *Manuales* de la serie de «Ciencia y Educación». Cortesía de ESPASA-CALPE, S. A. Madrid.

Envío del Partido Aprista Cubano (Neptuno 218-1/2. Habana):

Enrique José Varona: *El imperialismo a la luz de la Sociología. El fracaso colonial de España. El Aprismo y Haya de la Torre.* Editorial Apra. Habana.

Es el N.º 1 (Edicion homenaje) de la serie «Cuadernos de Cultura Popular».

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrieles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del SISTEMA "GADI" de la casa norteamericana The Gadi Co.

TELEFONO No. 3736 VICTOR CORDERO & Cía. SAN JOSE, C. R.

La vivienda

Por ALBERTO MASFERRER

= Del folleto *El Libro de la Vida*, I.—Guatemala, C. A. =

Alguna maldición muy remota y enconosa pesa sobre el hombre, para que a esta hora, después de tanta filosofía y tanta ciencia, y tanto legislar y tanto dar su sangre para hacer la vida tolerable, aun esté con la incertidumbre y zozobra de no hallar un techo que le abrigue.

Como hace dos mil años, Jesús podría repetir, doliéndose de su propia vida y de la indigencia de los otros: "los pájaros tienen un nido y las raposas una guarida; sólo el hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza!..."

Y sin embargo, tener donde reclinar la cabeza, tener cuatro paredes y un techado para guarecerse del frío y de la lluvia y para esconder sus tristezas, es un derecho elemental del hijo del hombre. Así como afirmó el mismo Jesús que "el trabajador es digno de su alimento", afirmó con aquella lamentación en que envidiaba a los pájaros y a las raposas, que el trabajador **merece** y necesita su casa; sus cuatro paredes y su cobertizo, que le aseguren contra las inclemencias y contra la profanación de su vida íntima.

Sí, el hijo del hombre merece una guarida; el trabajador merece un techo; lo necesita, es **su derecho;** más aún, es una prolongación de su organismo: un aparato de su economía, así como los pulmones y otros que sirven para cumplir funciones ineludibles e insustituibles. Las funciones del reposo, de la independencia, del entrar uno dentro de sí mismo, a solas con su pensamiento; de hablar con su Dios; de rememorar el triste ayer y de esperanzarse con el mañana; de volverse pueril y jugar y neciar como un niño; de mostrar libremente a los suyos todas sus flaquezas; de implorar de los suyos benevolencia, y mimos y socorro del corazón... esas funciones no son menos, que digerir y respirar, sino que son, acaso, más, porque ya no sirven meramente para cumplir la vida animal, sino que con ellas se inicia la vida humana, en que el despertamiento del espíritu convierte al hombre en **hijo del hombre.**

Cuartos de mesón! Sucias y estrechas celdas en que el vaho de las respiraciones promiscuas forma una atmósfera cargada de sudor y de todas emanaciones; calabozos en fila, donde los llantos y las cóleras de unos, se le meten por los oídos y le envenenan el ánimo a todos los que están viviendo ahí en el más horrible comunismo: de aquellos que no se aman sino que se soportan... cuartos de mesón, húmedos, miasmáticos, lamparosos, impregnados de mugre y de tristeza... cuartos de mesón que se beben la sangre de los niños y la voluntad de los adultos... cuartos de mesón, cuyas paredes son como empastadas en maldiciones y hálitos de rincones mohosos... cuartos de mesón, con su pila única y misérrima, su excusado execrable, donde el que entró una vez se siente como degradado para siempre; donde la pobre e ingenua muchacha ha de oír las groserías e infamias que vomita ahí al lado un borracho brutal o un tahur endemoniado...

Y este San Salvador, ciudad de mesones, donde cuarenta mil criaturas humanas, por lo menos, viven suciamente, oscuramente, odiosamente...

Y aquellos **conventillos** de Santiago de Chile, donde el **roto** vegeta y se pudre, sin saber qué cosa es tener madre, blandiendo la navaja, olvidando en el vino y en el canto la pena inmensa de vivir!...

Los pájaros del cielo tienen su nido, y las raposas del campo su madriguera. Sólo el hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza...

¿Y todo por qué?

Porque unos tienen demasiada codicia y otros demasiada imbecilidad. Porque sólo una codicia infinita puede impulsar a unos al acaparamiento de las casas, y sólo una imbecilidad infinita puede inducir a los otros a consentir ese acaparamiento. La casa, — esa necesidad suprema del hombre, — convertida en objeto de lucro, en manera lícita de atesorar dinero, es señal de codicia infinita; y el mesón, caricatura siniestra y mortal de la casa, es señal, en quienes lo consienten, de imbecilidad infinita. Bastaría que los que representan los intereses comunales, los que rigen la **Comuna,** el Municipio, que es uno así como **Hogar Común,** se dieran cuenta de que jamás habrá hombre sano, equilibrado, moral, activo y fuerte, si nace y vive en un cuchitril, para que se viniera abajo el malvado régimen que consiente y apaña el acaparamiento de la tierra, sobre la cual, ineludiblemente han de levantarse las casas.

Vuele con todo confort
y seguridad en los
lujosos aviones de

Aerovías
Nacionales
(Empresa Román Macaya)

Servicio aéreo de pasajeros,
encomiendas, carga y correo
a todos los lugares de la
república.

Viajes expresos

Oficina: Contiguo a Koberg
TELEFONOS:
Oficina 4021 - Hangar 4023
Apartado 793

Aviones "Curtis" Motores "Wright"

Porque ¿dónde, no yo, sino la mayoría inmensa de los habitantes de esta ciudad, han de hacer **su casa,** si el terreno vale, diez, quince, veinte colones el metro? Y si no puede cada uno, o siquiera los más, hacer **su casa,** ¿quién le moverá el corazón al terrateniente, al "acaparador" de la tierra, pra que venda o alquile sus casas, **a precio que sea accesible** al trabajador y no solamente al rico?

¿Y si la **Comuna,** el Gran Hogar Común, cuya verdadera y grande misión es proporcionarle y garantizarle a todos los asociados, a los convecinos, los elementos necesarios para obtener lo que se llama "mínimum vital", lo que hace es proporcionarles a los acaparadores lo necesario para que monopolicen la tierra, y acaparen con la tierra la vida, y se hagan así dueños y señores hasta del aire, hasta del mísero girón de cielo que se ve desde los cuartos del mesón, cuando sin fe en los hombres buscamos allá ariba algo o alguien que sea menos cruel y menos codicioso?

No reprobamos la riqueza. No proclamamos ninguna era ilusoria, en que no haya pobres, y menos el reino quimérico en que todos los hombres habitarán en palacios y beberán champaña. "Siempre tendréis pobres entre vosotros", afirmó Jesús, y creemos que así es la verdad, y que es saludable que impere y sea respetada esa verdad. Siempre tendremos pobres, a Dios gracias; pero no miserables, no hambrientos: porque éstos no son el fruto del espíritu ni siquiera de la ciega Naturaleza, sino los frutos de la codicia, del vampirismo, de la tiranía y de la estupidez.

Nos mantenemos asentados sobre las realidades, sobre las más firmes e inconmovibles realidades, y nada queremos proclamar que no tenga su raíz en el suelo, bien arraigada y resistente. Pero **ninguna realidad,** ninguna ley natural, ningún derecho humano ni animal, ninguna necesidad, ninguna filosofía ni religión sirven de fundamento al hecho monstruoso de acaparar la tierra urbana, de convertir en objeto de explotación y lucro la casa, que es prolongación y complemento del hombre, como la concha lo es del caracol, y el nido del pájaro, y la guarida de la raposa.

Y afirmamos con absoluta convicción y certeza, que no merece ningún respeto, ningún acatamiento el sistema político, social o religioso, o lo que sea, que sostenga la legitimidad de semejante régimen.

No tenemos ningún empeño en que se establezcan desvaríos ni quimeras, ajenos enteramente a las posibilidades del hombre actual. Pero no queremos

que se prolongue el régimen de los tiburones, en que la única ley y sanción y derecho, se fincan en la envergadura de las mandíbulas y en el grandor y filosidad de los dientes.

Desterrar la mayoría inmensa de los habitantes de una ciudad a la infamia de los mesones, porque así conviene a los acaparadores de la tierra urbana, es régimen de tiburones. Y someter este derecho sencillo, este hecho natural, vital, divino, de **la vivienda,** a las dentelladas y zarpazos de la codicia, es régimen demoníaco, que sólo perdura a favor de la imbecilidad de las masas, y de la malvada complicidad de sus mentores.

Si el hombre no encuentra en la convivencia del hombre, manera fácil y sencilla de procurarse un techo — no pocilga ni cuchitril, — sino techo para criaturas que tienen un corazón y un espíritu, entonces lo mejor será volver a la vida salvaje, a la vida feroz en que deciden de toda justicia el arco y la flecha de cada uno, y la fuerza de su brázo para blandirlos.

Hombres!... vida de hombres, siquiera en un **mínimum.** Y si no, mejor y de una vez, vida de fieras.

Un pájaro que ha de poner sus huevos llega a un árbol de su elección, escoge la rama que le conviene, y sin pedir la venia de ningún otro pájaro, comienza a tejer el nido en donde habitará mientras los pichones nacen y crecen. Ciertamente, el nido no se lo encuentra hecho, ni cuenta con que nadie lo teja para él. Sabe que ha de acarrear fibras, lanas y borras, entrelazarlas con el pico y las uñas, acolchonarlas con la presión de su pecho. Trabajo arduo y difícil para el cual, muchas veces, hay que exponer la vida.

Pero si este pájaro ha de trabajar sin ayuda de nadie, en cambio nadie le disputará ni le arrebatará el sitio para el nido. ¿Por qué? Porque el árbol es un elemento común, de dominio colectivo, hecho surgir del suelo para uso de todos los pájaros.

¿Qué le da a este pajarito derecho para dormir sobre una rama o colgar de ella el hogar de sus hijos? Sencillamente el hecho de existir, y el hecho de que el árbol no fué creado por ningún pájaro sino por el sol, por la tierra, por el agua, por el viento.

Así tiene que ser, forzosamente, la casa del hombre, para quien el suelo es como la rama del árbol para el pájaro. Ningún hombre ha creado la tierra, ni grupo o muchedumbre alguna de hombres. Ni sabios, ni reyes, ni sacerdotes, ni artistas, ni nadie sobre la haz del mundo, ha creado jamás una partícula, un grano de la tierra que ha de servir para sacar de ella nuestra vida ni establecer en ella nuestro hogar.

Lo que el hombre ha de fabricar es el edificio de su casa; lo que ha de comprar son los materiales de la edificación: cementos, clavos, maderas, tejas y ladrillos, y lo ha de pagar con su esfuerzo, con el sudor de su frente. Pero el sitio, no, por Dios vivo. Si las leyes o las costumbres le obligan a no edificar porque no tiene para **comprar** un trazo de terreno, es porque leyes y costumbres han sido forjadas por ladrones, para ventaja de ladrones. Por esa maldita legislación y esas mezquinas y ladronas costumbres, es que tantos hombres andan sin tener dónde reclinar la cabeza, y envidiando al pájaro del cielo y a las raposas del bosque.

¿Y por qué el Municipio, este guardián de los intereses familiares y protector de los derechos primarios, no ha de entregar a cada hombre que se propone crear una familia, el sitio de su casa, los quinientos o seiscientos metros cuadrados que bastan a la vida hogareña, amplia y libre de una familia?

¿Por qué se ha de permitir a nadie que acapare el terreno, y lo guarde, y lo haga valer como si fuera lingote de oro, sólo porque su estulta codicia no se sacia jamás de riqueza?

Y más aún, ¿por qué un municipio donde gobiernan hombres inteligentes y cordiales, no ha de crear una renta familiar, y construirle la casa al indigente o al pobre que no tenga recursos para construirla él mismo? ¿Por qué no sustraer a la avaricia—que todo lo explota y que no se detiene ante ningún despojo ni extorsión — ¿por qué no arrancar de sus garras vampirescas la casa, el nido del hombre, el refugio de su mujer y de sus hijos?

Pensad que esto no sería, de ninguna manera limosna, sino justicia. Porque una renta a la cual contribuyan todos, crea derechos para todos. Y además, porque es cosa fácil hacer que el beneficiado con una casa, dé por su uso una renta bastante, accesible a sus fuerzas, y disminuida considerablemente con lo que habría de pagar por el sitio.

No será ningún milagro que un municipio justiciero y humanitario, declare que todo el suelo de la ciudad o de la aldea, en la extensión necesaria para edificar los hogares de sus familias, es propiedad municipal, y que además declare que el construir las casas modestas pero amplias y sanas de las familias pobres, es institución municipal, sostenida por una renta general, y por un cobro módico de alquileres, impuesto a los beneficiados por tal institución.

Esto conduciría a reconocer y hacer verdad el derecho a la vida en su exigencia más elemental e imperiosa, que es el tener una cueva, un nido, una madriguera: una gruta para los animales, y una casa para el hombre. Y conduciría además, a realzar la vida de familia, por el hecho de que el municipio le formaría hogar a la pareja humana que se dispusiera a establecerse en familia. Y esta sola reforma le daría al municipio un sentido moral y económico elevadísimo, de que carece ahora; pues ahora, Municipio, Estado, Religión, Matrimonio, Educación, no tienen mayor finalidad que servir de sostén, de incremento, de consagración, a la riqueza acumulada que es el capital, y al dinero que es su símbolo. Y como se le han reconocido a éste un poder y un derecho absolutos — el mismo que se reconoció antes a los reyes de derecho divino, y que radica en que todo se puede comprar, sin tasa ni en la cantidad ni en el tiempo, — resulta que toda institución se mixtifica, se corrompe o se arruina mediante el dinero — y éste viene así a convertirse en el disolvente de toda vida.

A causa de esta ilimitación del poder y del derecho del dinero, todas las instituciones sociales se han podrido; a tal grado que ya muchos hombres suspiramos por una vida primitiva, semisalvaje si fuera necesario, a trueque de que en ella hubiera algo estable, algo seguro, algo que no pudiera arruinar ni manosear el mercachifle codicioso ni el financiero hinchado de soberbia.

A la cueva del lobo, no llegará ninguna otra fiera a instalarse en ella, o a echar a sus habitantes por la fuerza de garras y dientes; una chiltota inerme, vivirá tranquila en su nido sin que pretenda arrebatárselo ni siquiera el halcón o el tigrillo que ansían devorarla, y en el hueco del roble donde se aposentó el hurón, o en la gruta en que tiene sus crías la jabalina, uno y otra vivirán tranquilos, mientras no llegue el hombre y les arranque a tiros la casa y la vida. Eso, porque las bestias sienten y respetan un derecho animal, primario, sostén de toda vida, sagrado e intocable; mientras que los hombres, con sus malditas leyes y su imbécil sociología, lo han arrojado todo, sin excepción ninguna, entre las fauces de la codicia y bajo las patas monstruosas del capital, nuevo megaterio que todo lo aplasta bajo sus pisadas.

Si la sociedad no puede garantizarme ni siquiera un techo para vivir y morir, ¿de qué me sirve a mí la sociedad? Si porque no soy adinerado, la Comuna me abandona a la inclemencia del acaparador de la tierra, que me exige diez, quince, veinte colones por una vara de terreno, y me imposibilita así de tener casa, ¿para qué me sirven a mí la Comuna, ni el Estado, ni toda la organización social, cargada de oropeles y de mentiras?

¿Y seguiremos los hombres, los más de los hombres, envidiando a los pájaros y a las raposas? ¿No tendremos luz ni valor suficientes para borrar de un solo golpe esa ignominia que ha convertido la casa, la necesidad por excelencia, el derecho por excelencia, en

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO
ABOGADO
SAN JOSE, COSTA RICA
OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa
TELEFONOS:
OFICINA No. 3726 — HABITACION No. 3133

granjería y negocio de los adinerados que se apoderan del suelo?

¿Cuándo aprenderemos que no todo es comprable, y que la alteza de la vida consiste en que haya cosas que no se puedan adquirir sino pagándolas con sangre y espíritu, o recibiéndolas por gracia de lo Alto, así como se reciben el aire y la luz?

¿Y cuándo, por fin, oh esclavos! tendremos entereza y valor para edificar una vida social, limpia de tanta hediondez e injusticia?

"Las aves de cielo tienen un nido y las raposas de los campos una madriguera. Sólo el hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza"...

¿Hasta cuándo?...

Carlos Marx y la acción del proletariado

Por M. P. ALBERTI

= De *Cursos y Conferencias*, excelente revista del Colegio Libre de Estudios Superiores.—Buenos Aires =

(Véase la entrega anterior)

Cualquiera que fuera el motivo de la entrevista de Marx con Moll, lo cierto es que ella provocó la organización de un congreso que se reunió en Londres en el verano de 1847. Los trabajos que Marx realizó con antelación a ese congreso son muy poco conocidos; ello hace decir a Riazánof, que los ha seguido con tanta tenacidad: "A los historiadores ha pasado inadvertido este trabajo de organización de Marx, a quien presentan como pensador de gabinete, y desconociendo el papel que desempeñó como organizador, no han conocido uno de los aspectos más interesantes de su personalidad. Si no se conoce el papel que Marx tuvo por los años 1846-1847 como dirigente e inspirador de todo ese trabajo de organización, es imposible comprender la importancia que luego alcanzó como organizador en 1848-49 y en la época de la Internacional". En ese congreso la **Liga** o **Federación de los justos** se transformó en comunista. El mismo congreso encargó a Marx y a Engels (3) la "redacción de un programa detallado del partido (de la **Liga**), a la vez teórico y práctico". Este es el origen del **Manifiesto comunista** (4). Y sin tener ahora ni siquiera la remota intención de analizarlo, en él hay que ir a buscar las ideas más precisas de Marx sobre la organización y la acción del proletariado, en líneas generales quizás, pero allí están expresadas, "con palabras de belleza plástica", las condiciones en las cuales el proletariado se erige en clase diferente y opuesta a la burguesa y establecida con igual claridad la manera cómo llega a adquirir conciencia de esta situación, esclarecido por la teoría y hasta cierto punto basado en ella "porque las proposiciones teóricas de los comunistas no se fundan de ningún modo en ideas y principios encontrados o descubiertos por este o aquel reformador del mundo, sino que son solamente expresiones generales de las condiciones efectivas de una actual lucha de clases, de un movimiento histórico que se desarrolla a nuestra vista".

El capítulo II del Manifiesto establece sin dilaciones y con el laconismo poderoso de Marx la posición de los comunistas. La posición de los comunistas es la posición de Marx, de suerte que por ella fija inconfundiblemente su pensamiento acerca de las bases y los fines de la organización del proletariado, y ya con tal amplitud que no incurre en el error de modelar sobre una idea el multiforme movimiento obrero. "Los comunistas no forman un partido distinto, opuesto a los otros partidos obreros. No tienen ningún interés que los separe del conjunto del proletariado. No proclaman principios sectarios (recuérdese lo que Marx dice a propósito de los principios sectarios en su carta de Creuznach de 1843 y obsérvese la rigurosa coherencia con esto) sobre los cuales quisieran modelar el movimiento obrero. Los comunistas no se distinguen de los otros partidos obreros más que en dos puntos: I—En las diferentes luchas nacionales de los proletarios ponen por delante y hacen valer los intereses independientes de la nacionalidad y comunes a todo el proletariado. II—En las diferentes fases de la lucha entre proletarios y burgueses representan siempre y por todas partes los intereses del movimiento integral. Prácticamente los comunistas son, pues, la fracción más resuelta de los partidos obreros de todos los países, la fracción que arrastra a las otras; teóricamente tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de poseer un concepto claro de las condiciones de la marcha y de los fines generales del movimiento proletario. El propósito inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los partidos obreros: constitución de los proletarios en clase, destrucción de la supremacía burguesa, conquista del poder político por el proletariado".

A fines de 1847 queda así formulado el pensamiento de Marx sobre la acción de la clase obrera en términos que nunca serán corregidos, aunque sí precisados y ampliados cuando la práctica haga conocer sus limitaciones. Por ahora establece la identificación de los propósitos de los comunistas con los fines generales del movimiento obrero; pero a pesar de esta identificación ya no oculta una diferencia de suma importancia: los comunistas tienen la ventaja de poseer el conocimiento cabal de los fines del movimiento obrero, fines que a su vez tratan de imponerle, mientras que otras fracciones y el conjunto del proletariado no han llegado a esta comprensión de su misma marcha: todavía proceden en parte por discernimiento y en parte por instinto, pues aun no han eliminado de sus proyectos la fantasía. Pasarán largos años antes de que el movimiento obrero cese de adolecer en buena parte de ese defecto y logre proceder más por comprensión que por instinto. En esta diferencia se destaca con vigor incontenible la función de la teoría de Carlos Marx, que elimina del movimiento obrero la adivinación instintiva para reemplazarla por la determinación consciente, de suerte que gracias a Marx la acción del proletariado pasa de la esperanza utópica a la seguridad de su función histórica. En el **Manifiesto comunista** existe una anticipación genial a este respecto, anticipación de tal modo evidente que después de transcurridos casi 20 años Marx no pudo emplear en el **Manifiesto inaugural** de la Internacional el "lenguaje audaz y revolucionario" del **Manifiesto comunista.**

Después del **Manifiesto comunista** Marx redactó en nombre de la **Liga comunista** un documento de extraordinaria importancia para comprender su táctica: una circular del Comité central dirigida a los obreros alemanes. Si el **Manifiesto** da indicaciones más bien teóricas y en todo caso generales, esta circular se redacta para la acción inmediata que los obreros alemanes tienen empeñada en esos momentos y va a servirles de guía eficaz en los acontecimientos que se presagian. Desconocida hasta hace poco en castellano, esta circular puede leerse ahora en varias ediciones de los trabajos de Marx. Alguien ha resumido muy bien los puntos fundamentales de esta circular, que aclara el criterio de Marx sobre la política de la clase obrera que siguiera las directivas de la Liga comunista y en general del proletariado revolucionario: "1º Atacar a los "partidos pequeño-burgueses y democráticos" que se llaman a sí mismos "socialistas". 2º Crear un partido de la clase obrera, que tenga organización legal e ilegal y luche contra la influencia democrática y pequeño-burguesa. 3º Considerar la victoria de la pequeña burguesía democrática, a la cual los obreros contribuirán, como un período necesario de la lucha revolucionaria de la clase obrera. 4º Formar, paralelamente al gobierno democrático pequeño-burgués, tan pronto como éste se establezca, comités obreros que minen su autoridad y lleven la situación a su finalidad extrema. 5º Armar al proletariado y llegar a la formación de unidades obreras que lleven la lucha a su conclusión comunista".

(3) Véase en Aníbal Ponce «El viento en el mundo», ediciones «Juan Cristóbal», el «Elogio del Manifiesto comunista».

(4) «*El Manifiesto*» sustituyó la vieja divisa de la «Federación de los justos», según la cual "todos los hombres son hermanos", por el nuevo grito de guerra «¡Proletarios de todos los países, uníos!» (Charles Andler, *Le Manifeste communiste*. Introduction historique et commentaire.)

La Liga comunista desapareció después del famoso proceso de Colonia, el cual demostró los medios repugnantes empleados por las autoridades para obstaculizar la acción obrera. "Si se recuerdan los esfuerzos que todo el mundo oficial hizo para destruir la Liga y a sus miembros—escribió entonces Carlos Marx;—si se tienen en cuenta las transgresiones del Código penal que se realizaron en nuestro perjuicio; si se conoce la historia contemporánea de las otras parcialidades; si se pregunta qué clase de hechos delictivos se pueden aducir en contra de nuestro partido, se llega a la conclusión de que éste se distingue, en el siglo XIX, por su pureza".

Desde entonces (1852) Marx y Engels se dedican especialmente a la labor literaria; no están desvinculados de la acción, y muchos de sus trabajos son para orientarla; pero desde esa fecha hasta 1864, en que se funda la Iª Internacional, Marx se consagra afanosamente a sus trabajos teóricos, especialmente económicos. En esos años Engels acosa a Marx para que publique sus libros. Los escrúpulos de Marx retardan siempre la aparición de sus escritos; el fondo y la forma le preocupan igualmente, y si fundamenta sus trabajos, sobre todo los económicos, en una documentación abrumadora, no descuida por eso las bellas proporciones de la estructura. "Marx no era—dice Mehring—de esos espíritus ramplones que creen que el escribir insoportablemente es la primera prenda de toda obra erudita, sino que daba gran importancia al equilibrio estético de sus obras".

Además de su posición bien conocida, la índole misma de sus escritos lo unía con la actividad de los mejores dirigentes de la clase obrera, de modo que Marx no estuvo desvinculado de su acción ni descuidó en ningún instante el estudio de la política que le convenía adoptar de acuerdo con el estado económico y técnico de los principales países durante el lapso que va de 1852 a 1864. Mantiene relaciones con Alemania y está vinculado con Lassalle, cuyos procedimientos no siempre aprueba, pero cuyo valor reconoce a pesar de que alguna vez lo ha tratado con aspereza excesiva. Lassalle trabajaba para colorear de socialismo las organizaciones obreras alemanas; no marchaba rígidamente por la senda de Marx, pero las líneas directivas del Manifiesto guiaban sus pasos. En 1863, un año antes de la fundación de la Internacional, Lassalle fundó la "Asociación general obrera alemana". De este eminente agitador y escritor no menos notable ha dicho Mehring que "basó toda su campaña sobre los cimientos recios y firmes de la lucha de clases y se propuso siempre por meta inconmovible la conquista del poder político por la clase obrera".

(Concluirá en la entrega próxima)

El elogio de Masferrer...

(Viene de la pág. 136)

los más fanáticos intolerantes. El hombre **sapiens** de la Zoología cándida se convierte por la intolerancia en el hombre **lupus**. Decimos de un hombre cruel, qué hombre tan perro, en vez de decir qué hombre tan hombre, porque un hombre es más intolerante que cien mil perros juntos.

Que los griegos hayan sido tolerantes, parece verdad y es cuento.

Uno Unico hubo tolerantísimo, con mayúscula, Ovejita que llevan al matadero, que estuvo una vez en alto, rodeado de perros innumerables ¡eran hombres! Los cristianos, en la medida en que lo son se acercan a la tolerancia.

En Nicaragua tuvimos un José Madriz tolerante, poco más o menos. Y aquí en El Salvador este Alberto Masferrer tolerante poco más o menos. Y fueron tolerantes, no en Inglaterra, ni en Suiza, ni en Bélgica, sino en Nicaragua, en El Salvador, en esta Centroamérica dantesca saturada de fanatismos. Madriz y Masferrer fueron hombres tolerantes, parece cuento y es verdad.

Como el cielo, cuando se ha desvestido de todas sus nubes y queda desnudo en la silenciosa y lejana solemnidad de las cumbres, en las alturas altísimas, en las cimas heroicas, en las ramas olímpicas, donde se columpian las ardillas, donde cuelgan sus nidos las oropéndolas, así es la tolerancia, camino abandonado por donde nadie pasa. Pasaría Marco Aurelio? Y Goethe? Y Rodó? Y Vasconcelos? Porque cuántas veces, ayer y hoy: "¡ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas!" nunca dejará de ser la vida humana una **comedia**, como dijo el **sdegnoso** florentino, una divina comedia, donde menos vale más que más. Los derechistas protestan contra las intolerancias de la izquierda, los izquierdistas contra las intolerancias de la derecha; el cristiano debe protestar contra todas las intolerancias, para que alguna vez brille de verdad el divino sol de "La Paz sea con vosotros".

"Oh Señor Jesucristo, por qué tardas, qué esperas?
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol, tus divinas banderas!"

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, pue- de Ud. solicitar el *Repertorio Americano*, al editor Manuel Gleizer. Santa Fe 1983).

Alberto Masferrer vivió su vida con hambre y sed de justicia. Soldado glorioso de la encíclica inmortal "Rerum novarum". Yo juraría que Masferrer, si hubiera vivido en Suiza, en Bélgica, en Inglaterra, en Alemania, si hubiera sido francés, hubiera sido católico militante con los Montalembert, los de Mun, los Ozanam; pero, qué queréis! aquí entre nosotros, donde y los llamados cristianos, y los llamados anticristianos nos hemos tenido por igual la culpa, el problema religioso está mal planteado. Cualquier alumno aun de matemáticas inferiores sabe que un problema mal planteado nadie lo puede resolver. Aquí entre nosotros donde a fuerza de retórica y de política se echan a perder todas las cosas, cómo queréis que un hombre seglar, sin haber cursado teología, haya podido, a pesar de sus mejores intenciones, caminar sin caídas por los difíciles caminos de la sociología religiosa. En todo caso, yo no he venido aquí a discutir sino a elogiar y Masferrer bien se lo merece.

Cristiano, Masferrer, no quizás por delante y por encima, sino por debajo y por detrás, como aquel Nicodemo que llegó a buscar al Divino Maestro, de noche **nocte**; como aquella mujer que tenía doce años de padecer y que se acercó a **tocarLo** por detrás y que fué sin embargo la única de esa gran multitud que estaba apretándoLo y comprimiéndoLo, la única que Le había tocado: "Quién me ha tocado?" Masferrer era uno de los cristianos por quienes se dijo la profunda y misteriosa palabra, de lejanías lejanísimas: "Yo tengo también otras ovejas que no están en este redil".

Hambre y sed de justicia, porque sino se levantare nuestra justicia por encima de la menguada justicia de los fariseos, no podremos entrar en el Reino de los cielos.

Hambre y sed de justicia, para que todas las cosas se nos den por añadidura.

Hambre y sed de justicia, para que por fin cierre sus fauces el monstruo de la iniquidad.

Hambre y sed de justicia, para que ningún poeta pueda decir hablando de los hombres:

"de cien mil groserías, de cien mil servidumbres";

y de las mujeres:

"de cien mil espionajes, de cien mil fiscalías".

Alberto Masferrer es digno de ser alabado y tres veces, por tres títulos: Por la visión panorámica; por haber caminado con pasos medidos, por los abandonados de la tolerancia, por haber vivido su vida con hambre y sed de justicia.

En Brujas de Flandes, a los quince días del mes de octubre de mil novecientos treinta y cuatro.

EDITOR: J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ¢ 2-00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Representante en Hispanoamérica: Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.50 (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

LOS LIBROS

Historia

= De *El Sol*, Madrid =

Spinoza - Vico - Descartes

DAVID OGG: "L'Europe de xvii siècle" Preface de Henri de Jouvenel. Payot. Paris.

La Biblioteca Histórica que la casa Payot edita, continúa prestando grandes servicios. Recordemos los estudios, rigurosamente documentados, de Coissac de Chavrebiére, sobre los Estuardos; de Klutchevski, sobre Pedro el Grande; de Hayward, sobre anales pontificios; de Lucien Dubech y Pierre d'Espezel, del Gabinete de Medallas de Francia, sobre París; del capitán de corbeta René Jouan, sobre la Marina francesa; de Fairlax Downey: sobre Solimán el Magnífico; las Historias de Africa del Norte, Asia, Inglaterra, Rusia, Noruega y Portugal.

Nos ofrece ahora David Ogg, profesor de la Universidad de Oxford, un ensayo sobre la Europa del siglo xvii. El siglo de Luis XIV es el de la revolución filosófica que precede a la revolución política. Es el que medita la enciclopedia que el siglo xviii redacta. Es el que da la vuelta al mundo de la conciencia, gracias al duelo de Port Royal y Loyola.

Henri de Jouvenel, en su prólogo, fija, en prosa rápida, algunos rasgos del siglo.

"En Toscana—escribe—, he aquí Galileo, a quien el Vaticano condena en 1632 por haber, entre otros errores, deducido el flujo y el reflujo del mar que existen, de la inmovilidad del Sol y el movimiento de la Tierra, que no existen.

"En Nápoles, amigos del saber se agrupan en torno de la cátedra en que Vico, el hijo del librero, enseña los principios de "una scienza nuova", no lejos de la cárcel en que el dominico Campanella ha soñado veintisiete años con la religión natural.

"De Holanda llega Grotius, anteayer funcionario en Rotterdam, condenado ayer a reclusión perpetua, hoy embajador de Suecia en Francia, persiguiendo a través de sus peripecias la abolición de la esclavitud, la constitución del Derecho de gentes, y muriendo casi a un tiempo en que en Amsterdam, el judío Spinoza, expulsado de la Sinagoga, va a la trastienda de su taller de óptica, a comunicar con el infinito y a edificar la religión universal, "de la que el cristianismo es uno de los diversos cultos".

"En Alemania nace Leibnitz, que fundara el universo sobre una nueva teoría de la materia.

"En Francia, el gentilhombre errante que es Descartes, rompe con todas las nociones preconcebidas, todas las tradiciones escolásticas, para extraer de tres voces, "cogitu ergo sum", la clara filosofía de la razón, poco antes que de otras tres, "scio cui credide", la sublime exaltación de Pascal que recrea en la soledad de Port Royal todo el mundo invisible. En fin, como el siglo se acaba, Pierre Bayle anuncia la era de la tolerancia y de la libertad de pensamiento".

Nos recomplacemos en el panorama del siglo xvii, que el autor otea serenamente desde lo alto.

Seguimos la restauración de la Monarquía francesa; la guerra de los Treinta Años, con la pérdida del Palatinado y los reveses del protestantismo alemán; las obras maestras de alta privanza y de absorción de los negocios públicos de Richelieu y Mazarino; la política de los Borbones y de la Casa de Austria en sus tres períodos; del Tratado de los Pirineos al de Nimega, del Tratado de Nimega al de Riswick, del Tratado de Riswick al de Utrecht; los mediodías y los ocasos de la Corte del Rey Sol; los fastos del Imperio español, ya declinante y recostado sobre memorias; las vicisitudes de la Italia "no liberata di straneri", y partida en Estados, como Génova, Saboya y Venecia; las luchas por la supremacia del Báltico; el esplendor de Holanda.

Regatea el señor Ogg a España el "inteletto d'amore", sin el que hasta la historia se seca, y no renuncia a ciertos tópicos que se han vaciado de virtud hace tiempo. Holanda, en cambio, cae dentro de las predilecciones del autor.

"La República de las Provincias Unidas —escribe—presenta una combinación única de grandeza política comercial e intelectual, porque el país que agrupó toda Europa contra Luis XIV era dueño de la mayor parte de los trasportes marítimos del mundo. Hacía también el mayor comercio de arenques ahumados, y era al mismo tiempo el país natal de Rembrandt y de Franz Hals, así como el país de adopción de Descartes y de Spinoza. Es en el siglo xvii cuando los holandeses llegan a la plenitud de su civilización y de su poderío político; su genio comercial es en nuestros días más considerable que nunca".

El capítulo final estudia el lugar del siglo xvii en la Historia. Señala cimas, en el paisaje espiritual de Occidente, y logra en sus resúmenes aciertos impresionantes.

Son objeto de sus mentaciones: el decaimiento de la autoridad de Aristóteles, la condenación del sistema de Copérnico, los estudios científicos de Toscana, la popularidad de Lucrecio en Italia, la interpretación errónea de Tácito, la filosofía de Campanella, Descartes, Spinoza, Hobbes, Pascal, Leibnitz, Vico y la "scienza nuova"; el absolutismo en política y la revolución en el pensamiento abstracto; Fontenelle, ; Bayle, el Diccionario Histórico y Crítico; las querellas católicoprotestantes: Emeric Cruce y Grotius.

El avance del espíritu humano hacia el liberalismo interesa vivamente al autor. El libro termina así:

"Grotius es, ante todo, humanitario. Profesa que la justicia y la humanidad deben colaborar en la guerra con el Derecho; que la legislación criminal debe ser penal y no vindicativa, que los pueblos deben gozar de una plena libertad territorial y personal, y que, bajo ciertas reservas, la libertad de conciencia debe ser respetada.

"Bien que la continuación de la historia haya demostrado que la guerra no podrá ser llevada según formas jurídicas, y que hay no poco de verdad en la burla de Treitschke, cuando advierte que los defensores del Derecho internacional son representantes de pequeñas naciones, no se puede menos de estar reconocido a Grotius por haber presentado, al menos, una alternativa a la teoría de Hobbes y de Spinoza, según la cual la fuerza es la medida exacta del derecho, y la moral no interviene ni en política interior de los Estados ni en sus relaciones recíprocas".

Anticipo de tres días...

(Viene de la página 136)

fecta, de perfecta dicha. El sueño se me hizo realidad, la realidad me circundaba como un ensueño. Me hablaban y no respondía sino con ademanes vagos hasta que me dejaron estar. Corría el tiempo a mi rededor como un río, pero yo estaba fijo, impertérrito, despreocupado. Me he sentido el centro del mundo, la fuente inefable de toda felicidad y de todo dolor. El dolor y la felicidad no eran sino matices de un solo color tornasol. Todo lo comprendía sin entenderlo. No había problemas, no había diferencias entre hombres, animales, plantas y cosas: todo era uno y natural, amable y lógico, puro en esencia, perfecto, y esta perfección del mundo era yo mismo; yo era la gracia, la justicia, la armonía. Usted no sabe..., usted no sabe qué felicidad tan completa he recibido en estos tres días. Es indescriptible la sensación en este estado. Han sido tres días que pudieron ser lo mismo tres siglos, tres milenios o tres segundos. Todo esto se rompió en un instante como si me hubieran extraído de debajo de una campana de vidrio. He tenido que volver a encontrarme. He tenido que buscarme como una aguja perdida y no he podido ni hacer ni decir nada hasta que me sentí de nuevo seguro de estar en mi cuerpo, de ser un pobre enfermo y un amargado».

Imprenta «LA TRIBUNA»